

# ¡Iglesia preciosa, despierta de Una buena vez!

ES TIEMPO DE LEVANTARNOS Y CUMPLIR  
NUESTRO PROPÓSITO



"LEVÁNTATE, RESPLANDECE;  
PORQUE HA VENIDO TU LUZ,  
Y LA GLORIA DE JEHOVÁ HA NACIDO SOBRE TI."

ISAÍAS 60:1

## Oswaldo Rebolleda

# **¡Iglesia preciosa, despierta de una buena vez!**



**Oswaldo Rebolleda**

Este libro NO fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa  
**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **CASA DEL PADRE ALUMINÉ**

Revisión literaria: **Escuela Bíblica**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# **CONTENIDO**

<b>Introducción</b> .....	5
Capítulo uno <b>Lázaro duerme</b> .....	11
Capítulo dos <b>El despertar a la voz del Amado</b> .....	25
Capítulo tres <b>El despertar a la reforma</b> .....	44
Capítulo cuatro <b>El despertar a la verdad presente</b> .....	60
Capítulo cinco <b>Despertar para no caer en tentación</b> .....	73
Capítulo seis <b>Cuando Dios despierta Su buena Palabra</b> .....	85
<b>Conclusión</b> .....	105

**Reconocimientos.....113**

**Sobre el autor.....114**



# Introducción

Primero que nada, deseo aclarar que este libro, no está dirigido a una congregación, sino a la iglesia del Señor en todo el mundo.

Por causa de mi llamado ministerial, hace más de veinte años que viajo ininterrumpidamente por todo el país y varias naciones del mundo, visitando diferentes ministerios y viendo a la iglesia y al mundo desde un panorama diferente.

Esto no lo aclaro atribuyéndome algún mérito de ver lo que otros no. Simplemente expreso que, por causa de mi función ministerial, puedo ver la iglesia del Señor desde una plataforma diferente y de una forma mucho más amplia de la que, generalmente, cualquier pastor local puede ver.

Por otra parte, esto me ha llevado a observar los movimientos espirituales del mundo. Por lo cual creo tener un mensaje para la iglesia de esta generación. Un mensaje de exhortación, pero ungido con verdadero amor, porque soy muy consciente de que la iglesia es preciosa y es Divina.

Los ministros de este tiempo somos parte de una generación de transición. En las últimas décadas hemos vivido cambios contundentes a nivel global y sobre esos

cambios deseo reflexionar, porque son el contraste sobre el cual la iglesia debe manifestar su poder.

Cuando titulé este libro “Iglesia preciosa despierta de una buena vez” lo hice considerando dos cosas fundamentales. El alto valor, respeto y honra que siento sobre la iglesia para la cual trabajo y la somnolencia que manifiesta gran parte de ella ante los cambios que se están produciendo en los últimos tiempos.

Con esto quiero decir que la iglesia no está totalmente dormida, hemos avanzado mucho en romper estructuras y paradigmas que nos limitaron durante siglos y eso no es poco decir.

Cuando cualquiera de nosotros duerme, no entra en un estado de muerte, sino de descanso. Nuestras funciones disminuyen significativamente y todo médico aconseja tal descanso para una vida plena. Es decir, dormir no es malo porque nos puede otorgar nuevas energías, más lucidez y mayor desarrollo de nuestro potencial.

Sin embargo, al despertar, deben activarse poco a poco todos los mecanismos mentales y físicos, porque de lo contrario corremos el riesgo de actuar torpemente. Conozco personas que no se despiertan rápidamente y durante un par de horas andan medio dormidos y no se puede interactuar mucho con ellos, porque tienen reacciones tardías y falta de coherencia.

Ese es el verdadero estado que registro en gran parte de la iglesia del Señor. Por un lado, veo un hermoso despertar espiritual, que la ha sacado del lecho de religiosidad que la retuvo durante un largo período. Por otro lado, veo la somnolencia de aquellos que no logran despertar totalmente.

Hay un despertar que ha generado que muchos descubran un cambio en los paradigmas de la Iglesia, los ministerios y la creatividad como los conocemos hoy. El Reino está asumiendo un nuevo significado. La Palabra se está comprendiendo de manera nunca antes oída y esto está produciendo un “nerviosismo positivo” que se está extendiendo por todo el Globo. Dios se está dando a conocer por medio de caminos que nunca fueron oídos por la religión o la evangelización tradicional, eso es genial y no podemos ignorarlo.

Este despertar del Reino está provocando un movimiento en los grupos de personas, así como en sus pensamientos, con respecto a las creencias religiosas, los fundamentos y las creencias de los siglos pasados. Dios está cambiando las cosas y no se molesta en preguntar nuestra opinión. ¡Hay una clara diferencia entre aquellos que, con humildad, están permitiendo que el Espíritu Santo sacuda toda su teología y aquellos que se han cerrado a toda expresión diferente o desconocida!

Creo que estos últimos duermen, porque no están reaccionando para pensar o al menos evaluar de manera responsable toda nueva enseñanza. No están utilizando su conocimiento más que para confrontar neciamente ante todo lo que no entienden. Y, lo que es peor, no están utilizando el discernimiento espiritual, sino la sospecha descalificadora.

Por otra parte, hay un adormecimiento en la iglesia que es más parecido a una fascinación que un sueño en sí. Y esto es debido a un desequilibrio producido por enseñanzas humanistas que buscan más satisfacer al hombre que a Dios, y de estas cosas se trata este desafiante libro.

En verdad deseo que pueda leer este libro con pausada atención. Considerando que en todo momento estaré expresando conceptos referidos a la iglesia en el mundo y no respecto de su congregación. Con esto quiero aclarar que tal vez algunas cosas que expreso no coincidan con lo que usted puede estar viviendo en su congregación o en su vida espiritual, pero eso no significa que no esté ocurriendo en otros lugares y eso no debe sernos indiferente.

No sé si alguna vez le ha ocurrido de levantarse con una de sus extremidades dormidas. Es muy impresionante, porque uno siente el brazo, como si no fuera suyo y lo peor de todo es que le lleva un tiempo reaccionar o despertar totalmente. Pero ninguno de nosotros, si vivimos tal

circunstancia diríamos que eso no nos afecta, porque los otros miembros de nuestro cuerpo están despiertos.

Lo lógico es que todo nuestro ser espere que ese brazo adormecido pueda despertar totalmente. Así también es el cuerpo de Cristo, todos somos miembros del mismo cuerpo y debemos esperarnos, ayudarnos y valorarnos unos a otros, con mucho amor.

Según un estudio realizado por la Universidad RMIT de Melbourne, Australia, enseña que si nos despiertan con amor o incluso las alarmas con agradables melodías, no sólo nos despiertan más rápido, sino que hacen que nuestro humor mejore, aunque hayamos dormido fatal o nos levantemos muy temprano.

Cuando yo era soltero mi madre me despertaba para ir a estudiar y con los años lo hacía llamándome para ir a trabajar. Yo no estaba acostumbrado a despertarme solo y me hice dependiente de su amoroso llamado. Me hacía bien, porque siempre me despertaba suave y amorosamente. Ese despertar condicionaba el día, porque despertar de manera violenta debe ser algo muy desagradable.

Ese amor, agradable, apacible, pero decidido, es el que pretendo expresar en este libro. Solo tengo la sincera intención de sacudir un poco a una adormecida iglesia que seguramente despertará y manifestará poderosamente su verdadera gloria.

*Mi amado habló, y me dijo:  
“Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven...”*  
Cantares 2:10



# Capítulo uno

## Lázaro duerme

*Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.*

*Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.*

Juan 11:11 al 13

En más de cincuenta oportunidades, la Biblia habla de la muerte como un sueño y yo deseo tomar la historia de Lázaro para ilustrar lo que está pasando en el mundo. El Señor amaba a Lázaro (**Juan 11:3**) y no tenemos dudas de que también ama al mundo (**Juan 3:16**).

Lázaro había muerto, pero el Señor llamó a esa muerte un sueño. Los seres humanos, en el mundo de hoy, están muertos en delitos y pecados (**Efesios 2:1**) como un día lo estuvimos nosotros. Me gustaría considerar esto como un sueño del cual muchos pueden despertar.

Al igual que Lázaro, creo que muchos están muertos por el pecado, aun putrefactos por sus acciones y soltando

un hediondo olor sobre la sociedad. Pero también creo que Jesús continúa siendo la resurrección y la vida (**Juan 11:25**) y es poderoso para soltar su voz sobre los muertos y hacerlos salir de su tumba, tal como un día lo hizo con nosotros.

La sociedad actual, en su aspecto más visible y ostentoso, trata de anular la existencia del pecado y sus efectos. Sin embargo, la antropología cristiana reconoce que el hombre tiene una naturaleza pecaminosa heredada. La historia del hombre en general no se comprende sin tratar la presencia del pecado y sus devastadoras consecuencias. Hoy enseñan que la historia del pecado es sólo un mito que impide el conocimiento de la realidad, pero nosotros sabemos que eso no es así.

*“la expresión más profunda del pecado está  
en no reconocernos pecadores”.*

**Martín Lutero**

La filosofía moderna sobre este tema dice: no existe el pecado y no existen sus consecuencias. Al considerar la no existencia del pecado, entonces tampoco existe el cielo como lugar de recompensas, ni el infierno como lugar de castigo. Con todo esto sólo terminan negando la existencia de Dios.

Esto es muy cómodo para ellos, porque el siguiente paso es aplicar las conclusiones filosóficas. Si no existe

Dios, ni el cielo ni el infierno, entonces vale vivir una vida desenfrenada. Todo puede ser relativo y verdadero, si tan solo les hace bien, concluyen que no puede ser malo.

Una gran mayoría vive de acuerdo a esta filosofía y he aquí la consecuencia en la que se encuentra nuestro mundo. Al no haber temor a Dios entonces se tiran al tacho de la basura todos los principios morales, el respeto al prójimo y todos los valores inspirados en la Biblia.

Creo que si no existieran las leyes civiles viviríamos en el imperio de la total corrupción. Bueno, en realidad, con leyes civiles y todo no estamos lejos de eso, ya que la corrupción puede verse en todos los estratos de la sociedad.

Ni el mejor sistema político del mundo ni la sociedad más perfecta, ni la política, ni la economía, ni la sociología, llegan a solucionar problemas como el amor, la afectividad, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte, y mucho menos si esto se hace desde una base puramente natural de la vida.

Los seres humanos yerran por no ver, y no ven porque están profundamente dormidos, en lo que la Biblia llama la muerte espiritual. Todo se está viniendo abajo y no hay quién encuentre solución a esta crisis.

Los sistemas financieros del mundo están colapsando y eso genera inseguridad, recesión y muerte. La sociedad lucha por su felicidad y hace todo lo posible por obtener

recursos, porque ingenuamente, han llegado a creer, que es el consumo el que en algún momento puede otorgarle plenitud.

Las familias han perdido el patrón que estableció la lógica y se están desbaratando en el desorden, la falta de ideales y la oscuridad. Los valores, que habían logrado permanecer durante siglos aun ante los continuos ataques de perversas culturas, se están perdiendo de manera estrepitosa. Hoy ya nada puede detener esa pandemia de oscuridad.

El egoísmo es el pan diario y cada cual pelea por lo suyo. Los jóvenes, que han sido parte del exagerado desarrollo tecnológico, han perdido toda referencia de honra y consideración hacia sus mayores. Ya que concluyen, livianamente, que quienes no son capaces de manejar una computadora tampoco les pueden aconsejar sobre la vida.

Los niños no son fundamentados correctamente ya que tanta diversidad familiar sólo confunde los roles de sus padres o tutores, y las ideas incorrectas que se forman sólo son consideradas como construcciones que pueden variar según la soberanía personal. Eso es verdaderamente perverso.

Hoy toda verdad que sea expuesta como absoluta o radical será combatida por ser arcaica y obsoleta. Esto no es inocente y está permeando el seno de la iglesia.

Sinceramente debemos despertar a la buena Palabra o correremos el riesgo de concebir una generación híbrida.

***“Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano”.***

Juan 11:17 al 19

Cuando Lázaro murió todos lloraban y nadie tenía esperanza alguna de que esa situación pudiera cambiar. Al no presentar razones para la esperanza y no resolver el problema básico del sentido de la vida, se genera una gran impotencia, cargada de resignación. Sin embargo, al igual que el afamado caso de Lázaro, hay alguien que hoy puede hacer algo al respecto, aun cuando la situación parezca imposible: ¡Jesucristo!

***“Abraham creyó este mensaje, porque Dios puede dar vida a los muertos y crear algo de la nada”.***

Romanos 4:17 PDT

La palabra “*kosmos*” en el griego de la Biblia, usada por los apóstoles Juan y Pablo, se refiere al mundo. Aunque su significado se puede relacionar con lo físico, como la tierra o el universo, así como también se refiere a la humanidad. Es en este “*kosmos*” que el pecado parece un

concepto obsoleto o el triste privilegio de algunos locos creyentes.

Sin embargo, en su época el profeta Amós denunciaba no sólo los pecados de los israelitas sino también los de los pueblos paganos. Los primeros habían violado la Ley del Señor. Y los segundos, él decía que atentaban contra la humanidad y contra la vida. La iglesia de hoy es la única representante de Dios en la tierra y la encargada de señalar, al igual que Amós, el pecado del “kosmos”. No para condenar, sino para salvar (**Juan 3:17**).

Como embajadores de Cristo debemos dar la voz de la vida frente al cementerio social de pecadores atrapados en sus tumbas. Pero la única forma de hacer algo tan trascendente y extraordinario es estando nosotros bien despiertos y activos.

No puede una iglesia somnolienta dar la voz de la fe para levantar a los muertos de sus tumbas. Esta sociedad nos está necesitando, gime esperando nuestra manifestación. La creación misma llora, como las hermanas de Lázaro, clamando por una solución que parece imposible.

***“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la***

***resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”.***

Juan 11:21 al 27

Marta estaba afligida y desesperanzada, pero cuando escuchó a Jesús, creyó en sus palabras y en que verdaderamente era el Hijo de Dios. Ojalá que nosotros, como iglesia, podamos reflejar credibilidad y ejerzamos la autoridad que tenemos, para llevar vida a una sociedad espiritualmente muerta.

La expresión pecado social nos hace entender que todo pecado, por muy íntimo y secreto que sea, hace su daño no sólo en el pecador, sino que influye maléficamente en toda la sociedad. Y de este modo, así como hay una comunión entre los santos también existe y actúa una comunión del pecado.

El estado personal de cada santo, llevado a la comunión del cuerpo, genera una autoridad y un poder que no puede llegar a manifestarse de manera individual. Eso es lo único que puede generar cambios en una sociedad que ya está unida por el pecado y la maldad.

***“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que***

***todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”***

Juan 17:20

La única manera de actuar en esta unidad que Jesús pidió al Padre es si todos nos despertamos a la realidad presente. No sirve que sólo haya algunos despiertos y que además se crean mejores por estarlo. Todos debemos estar bien despiertos, debemos alinearlos a la perfecta voluntad de Dios y accionar por ella como cuerpo. Sin destacados individualismos.

***“María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano”.***

Juan 11:32

Podemos decir que el reclamo de María fue infundado, porque ahora conocemos la historia. Sin embargo, tenía mucha lógica. Ella ya había derramado perfume sobre el maestro, ella creía que Él era quién decía ser, pero al no verlo hacer algo por su hermano, al no verlo llegar a tiempo, se desilusionó.

Esto mismo le ocurre a la sociedad de hoy, respecto de la iglesia. Hubo un tiempo en que la gente creyó en los representantes de Dios. Pero en lugar de ver una iglesia llena de compasión y obras efectivas, han visto

discriminación, cuestionamientos y juicio. Todo esto con trasfondos de avaricia, de ambición financiera y abusos de autoridad.

Está bien que nosotros podemos diferenciarnos del catolicismo, de su desmedida riqueza, de su solemne religiosidad, de sus casos de pedofilia, de su apatía social. Sin embargo, la gente no comprende las diferencias, sólo ven a supuestos representantes de Dios actuando de manera indolente y se desilusiona.

Nosotros debemos ponernos en pie, mostrar al mundo la verdad de lo que somos y decimos ser. Debemos hablar nuevamente la verdad y con autoridad soltar la voz de la resurrección. Estoy seguro de que muchos escépticos, desconfiados, se secarán las lágrimas abrazando a la iglesia preciosa del Señor.

### ***“Jesús lloró”***

Juan 11:35

Este es el versículo más corto de la Biblia y también el más conmovedor. La pregunta que deberíamos formularnos es ¿Por qué motivo Jesús lloró, si es que Él podía resucitar a Lázaro?

Algunos sacaron sus propias conclusiones, ya que decían: ***“Mirad cómo le amaba”*** (Juan 11:36). Parecían asombrados de que Jesús mostrara tanto afecto a uno que no

era pariente suyo. Pero la misma escritura nos dice que Jesús consideró a Lázaro su amigo (**Juan 11:11**) Esta no era una rara cuestión, ya que a Jesús le llamaban amigo de pecadores (**Lucas 7:34**).

Ser amigo de pecadores no hizo a Jesús pecador. Él simplemente amaba al prójimo y nos amó también a nosotros, con amor genuino. Eso lo convirtió en amigo verdadero. Incluso de Judas a quién llamó su amigo (**Mateo 26:50**).

Realmente “amigo” es un título hermoso y lamentablemente la iglesia lo ha perdido. La religiosidad y el legalismo no tienen amigos, porque es discriminadora y cruel. Los religiosos se apartan de los pecadores, como si fueran leprosos que no deben tocar. Sin embargo Jesús aún a los leprosos tocaba con compasión (**Lucas 5:13**).

Aunque Jesús era perfecto, pasaba por experiencias humanas. Su llanto, su dolor, su amor, el hecho de sentirse conmovido, todo demostraba que era verdadero hombre con emociones propias de los hombres (**Isaías 53:3**). Como Dios, Jesucristo era poderoso para resucitar muertos y vencer el poder de la muerte. Como hombre perfecto, se identificaba con los hombres y lloraba.

Es importante destacar que Jesús no lloró por desesperación, sin saber qué hacer frente a la muerte. Tampoco lloró creyendo que no vería más a Lázaro, pues

sabía muy bien que, si aún no lo resucitaba, lo vería en el paraíso. Lloró porque era hombre, y en su corazón se conmovía por la condición humana.

Debe ser anormal que un cristiano crea que es señal de espiritualidad no llorar ni mostrar emoción ni tristeza cuando alguien muere. En nuestro espíritu podemos estar seguros de que veremos nuevamente a nuestros seres queridos, pero el alma humana dejaría de ser humana si no expresara sentimientos, si no sufriera, ni se conmoviera por la enfermedad, el dolor, la muerte o los desastres que viven otros.

Iglesia preciosa, despertemos al dolor del mundo, porque no somos ajenos a él. Es verdad que nuestra ciudadanía es ahora celestial. Es verdad que somos pasajeros y peregrinos en este mundo, pero también es verdad que Jesús lo fue y sin embargo, aun cuando reconoció ser de arriba (**Juan 18:36**) y debió irse (**Hechos 1:9**), prometió quedarse para siempre (**Mateo 28:20**).

Nosotros tenemos el ministerio de la reconciliación (**2 Corintios 5:18**), y sin amor no puede haber tal cosa (**1 Corintios 13**). Debemos despertar a la compasión, debemos ponernos las sandalias del maestro y llorar por los perdidos, por los muertos espirituales. Debemos clamar al Padre en alta voz y sacarlos de sus tumbas.

***“Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.***

***Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir”***

Juan 11:43 y 44

Yo recuerdo muy bien, que al igual que Lázaro, un día escuché la poderosa voz del Maestro, que me llamaba de la muerte a la vida. A decir verdad, yo todavía no había pasado por el proceso de la muerte física, pero espiritualmente estaba en un lamentable estado de descomposición, estaba muerto en delitos y pecados.

Al escuchar su voz, salí de la tumba del odio, de la mala vida, del desprecio a los demás, de la oscura depresión. Salí de aquel sepulcro, con mis manos y pies atados por la insuficiencia de quien no tiene a Dios. Tampoco podía ver más allá de mis narices, porque mi rostro espiritual estaba cubierto por el sudario de los prejuicios y los falsos conceptos de la iglesia. Pero, ¡Gloria a Dios! Al salir de aquella tumba me encontré con el Señor y con una iglesia preciosa a la cual amo intensamente.

Es verdad que, con el tiempo, tuve que aprender a verla, porque la iglesia tiene dos dimensiones. Una natural, que está llena de lamentables imperfecciones, y una espiritual que es nada menos que Cristo.

***Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees,  
verás la gloria de Dios?***

Juan 11:40

Estoy seguro de que si la iglesia de hoy se mueve en su perfecta esencia espiritual puede despertar a gran parte de esta sociedad, sacarla de la tumba y desatlarla de tanto mal. Es verdad que el cementerio estaba lleno de muertos y Jesús sólo llamó a Lázaro. Es verdad que muchos seguirán en sus sepulcros. Sin embargo, hagamos algo por los muertos sin esperanza que han sido escogidos. Saquémoslos de sus tumbas de dolor, desatémoslos y completemos la obra de nuestro Señor.

Cuando el mundo vea el amor, la compasión, la autoridad y el poder de la resurrección, simplemente creerán que la iglesia es lo que dice ser. Lo que verdaderamente es, la Iglesia gloriosa del Señor (**Efesios 5:27**).

***“Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales...”***

Juan 11:45 al 47

Estamos viviendo los últimos tiempos y así como muchos pecadores crearán a una iglesia poderosa, que se levanta con poder. También habrá quien planifique cómo destruirla. Le pasó a Jesús, nos pasará a nosotros, pero el final ya está escrito, sólo nos espera la victoria.

***“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin,  
yo le daré autoridad sobre las naciones”***

Apocalipsis 2:26



## Capítulo dos

# El despertar a la voz del Amado

*“Como el manzano entre los árboles silvestres,  
Así es mi amado entre los jóvenes;  
Bajo la sombra del deseado me senté,  
Y su fruto fue dulce a mi paladar.  
Me llevó a la casa del banquete,  
Y su bandera sobre mí fue amor”*

Cantares 2:3 y 4

Cantar de los cantares es un hermoso libro poético, escrito por el sabio rey Salomón. Él escribió mil cinco cantares (**1 Reyes 4:32**). De todos sus cantares, éste es considerado como el mejor, y por eso es llamado El cantar de los cantares. Hay quienes piensan que este libro no debería estar incluido en la Biblia, pero sin embargo se encuentra en el canon de la Sagradas Escrituras.

Los historiadores judíos enseñan que no permitían a sus jóvenes leer este libro hasta que cumplieran los treinta años de edad. El motivo era que ellos creían que existía el

peligro de que vieran en estos escritos los aspectos de la lujuria, la vulgaridad, la sensualidad y la sexualidad. Pero, por el contrario, creo que ésta es una hermosa figura del amor físico, humano y conyugal.

El lenguaje tan elaborado, llamativo y audaz de este libro también constituye una hermosa y gloriosa figura de nuestra comunión con el Señor Jesucristo. Dios utiliza lo mejor del amor humano para despertarnos y para que seamos conscientes del gran amor que siente por nosotros. Considero que en la Biblia no hay otro libro que nos acerque más a Dios o mejor dicho que sea más profundo en la expresión de nuestra comunión con Él como el Cantar de los Cantares. Sólo es un libro al que debemos acercarnos con el respeto que merece.

***“Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,  
Por los corzos y por las ciervas del campo,  
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,  
Hasta que quiera”***

Cantares 2:7

¿Quiénes son estas doncellas de Jerusalén? En hebreo se les llama ***“Banot Yerushalayim”***, que literalmente significa: “Hijas de Jerusalén”. Ellas aparecen a lo largo del libro de Cantares en varias oportunidades queriendo despertar a la novia, pero el Rey les hace jurar que no lo hagan, sino hasta que ella quiera despertar. Él les hace este

mismo pedido tres veces en el libro de Cantares (2:7; 3:5; 8:4).

Por muy maravilloso que sea lo que Dios tiene para nosotros, Él no nos obliga a nada. Tampoco debemos hacerlo nosotros con los demás, ya que podemos echar a perder el entusiasmo de alguien para acercarse al Señor. Sin embargo, despertar nuestro amor es algo en lo cual debemos trabajar continuamente.

Sólo debemos tener cuidado de no confundir amor despierto con responsabilidades y obligaciones. Muchos hermanos procuran hacer velar su amor haciendo cosas correctas, pero en realidad sólo caen en religiosidad y ése es el gran peligro. Creo que por ese mismo motivo el Señor hace tanto énfasis en no despertar a su amada hasta que no lo determine voluntariamente.

Como comunicador del evangelio tengo la responsabilidad de exhortar a la iglesia, cuando veo que ésta se ha quedado medio dormida. Sin embargo, debo tener el cuidado de no meterla en activismo, creyendo que por ese hacer continuo su amor se irá renovando. Como suele ocurrir en muchos matrimonios, puede que ambos cónyuges estén cumpliendo con muchas responsabilidades, pero sin embargo, el amor puede haberse enfriado y eso terminará siendo fatal.

Jesús le dijo a la iglesia de Éfeso: ***“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor...”*** (Apocalipsis 2:2 al 5). Luego la exhorta a recuperar tal sentimiento y Él nunca le hubiera dicho tal cosa si no fuera posible hacerlo. Él le dijo: ***“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”***.

El candelero representa la luz, la revelación, la autoridad que da la misma. Jesús dice que si no hay un arrepentimiento genuino, Él quitará toda la autoridad espiritual. Esto incluye la influencia en la sociedad.

Nosotros podemos celebrar el éxito aparente de alguna megaiglesia, pero ahora mismo, por todo el mundo, hay iglesias cerrando sus puertas. Sus luces están siendo literalmente apagadas por rehusar arrepentirse de haber dejado enfriar el primer amor. Iglesias sin vida espiritual, en las cuales Dios ha escrito: “Icabod” sobre sus puertas, lo cual significa: ¡El Espíritu del Señor se ha apartado!

Él nos da la oportunidad, Él nos está diciendo: “Si te arrepientes, te daré vida constante de Mi propio ser. Y

mientras sigas amándome, te proveeré de un fluir de vida sobrenatural en ti. Esta vida se revelará en tu discernimiento, en tu amor por la gente y en tus buenas obras para Mi reino”. Este es el rasgo que distingue a todo cristiano que está verdaderamente enamorado de Jesús.

***“Hagan todo con amor”***

1 Corintios 16:14 NVI

Humanamente, el amor surge. Simplemente se produce, lo tenemos o no lo tenemos, pero no podemos inventarlo. Espiritualmente la cosa es diferente, porque amar es una decisión. Por eso el Señor nos dice que debemos amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y también nos manda a tener amor por nuestro prójimo o aun nuestros enemigos (**Mateo 22:37 al 39**). Él no nos pediría eso si no fuera posible.

Hay hermanos que verdaderamente recibieron la vida de Cristo y estuvieron llenos de amor, pero en su caminar no alimentaron el amor por el Señor y la pasión por su obra; por lo tanto, poco a poco se fueron enfriando. Mantener el amor velando no es una tarea que el Señor debe realizar por nosotros, ni está en un ministro lograrlo. Debemos despertar voluntariamente el amor y exigir que todo nuestro ser alabe al Señor, como lo hacía el rey David.

*“Bendice, alma mía, a Jehová,  
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Jehová,  
Y no olvides ninguno de sus beneficios”*

Salmo 103:1 y 2

Volviendo al libro de Cantares, veremos que la sulamita amaba al rey, así como la iglesia ama al Señor. Sin embargo, ningún amor merece ser descuidado. El amor debe ser despertado, alimentado y aumentado. Esto es posible desde el simple principio de dar. Es decir: “Cuanto más damos, más recibimos” (**Lucas 6:38**).

El amor puede ser como el aceite de la viuda que pidió dirección a Eliseo. Ella tenía un poco de aceite, pero sus hijos le consiguieron vasijas. Mientras tuvo en donde derramar ese aceite, no dejó de fluir y multiplicarse. Cuando no tuvo donde depositarlo, simplemente el aceite cesó. De la misma manera, cuanto más se abran nuestros ojos a la necesidad de amor en el mundo, más amor vendrá sobre nuestra vida. Por el contrario, si nos limitamos a nuestro círculo íntimo, el amor en nosotros dejará de aumentar.

Cuanto más determinemos amar a Dios y al prójimo, más amor fluirá de nuestros corazones hacia Él y Su propósito. Cuando dejemos de dar, el amor cesará, simplemente se irá apagando, enfriando, adormeciendo, como lamentablemente les está ocurriendo a muchos (**Mateo 24:12**).

*¡La voz de mi amado! He aquí él viene  
Saltando sobre los montes,  
Brincando sobre los collados.  
Mi amado es semejante al corzo,  
O al cervatillo.  
Helo aquí, está tras nuestra pared,  
Mirando por las ventanas,  
Atisbando por las celosías.  
Mi amado habló, y me dijo:  
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.  
Porque he aquí ha pasado el invierno,  
Se ha mudado, la lluvia se fue;  
Se han mostrado las flores en la tierra,  
El tiempo de la canción ha venido,  
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.  
La higuera ha echado sus higos,  
Y las vides en cierne dieron olor;  
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven...  
Cantares 2:8 al 13*

Aparentemente, Salomón había salido de viaje, su amada le había estado esperando, anticipando con alegría su regreso al hogar. ¡Cuán hermoso, cuán glorioso es poder ver la emoción de la esposa esperando con ansiedad el regreso del esposo! Nosotros, como creyentes, debemos velar como las vírgenes sensatas (**Mateo 25:1 al 13**), esperando el regreso de nuestro amado Señor.

Ahora viene el enamorado y dice: ¡El invierno ha pasado! Esto puede representar mucho tiempo malo, tiempos pasados en la ignorancia y el pecado, infértiles, miserables y fríos. Tiempos de tormentas y tempestades espirituales que rodearon todo sin dar chances.

Pero tiempos de reforma han llegado y el Amado dice: ¡Ven! Porque ya ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido ¡Despierta amada mía y ven!

Me encanta leer la alegría con la cual el amado llama a su amada, pero no puedo dejar de ver que ella, aunque tenía grandes expresiones de júbilo por su venida, no permaneció velando a las puertas, sino que se había dormido. Por eso Él le dice: ***“Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven...”***

Así es como siento a muchos hermanos. Dormidos, indiferentes, pasivos, ante el emocionado llamado del Señor a vivir tiempos extraordinarios. Hay quienes solo han determinado cumplir con el compromiso de asistir a las reuniones, cantar unas canciones y escuchar una predicación, pero no están fervientes en el Espíritu (**Romanos 12:11**).

Con esto no estoy juzgando a nadie, sólo estoy comunicando lo que veo y la carga que me produce esta

situación. Por supuesto que hay muchos hermanos despiertos, encendidos en el fuego de la pasión por Dios y por su obra, pero al principio de este libro aclaré que determiné sacudir un poco a los miembros del cuerpo que se han dormido y no logran despertar. Eso también es amor...

*“Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;  
Lo busqué, y no lo hallé.*

*Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad;  
Por las calles y por las plazas  
Buscaré al que ama mi alma;  
Lo busqué, y no lo hallé.*

*Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,  
Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?  
Apenas hube pasado de ellos un poco,  
Hallé luego al que ama mi alma;  
Lo así, y no lo dejé,*

*Hasta que lo metí en casa de mi madre,  
Y en la cámara de la que me dio a luz”*

Cantares 3:1 al 4

Recordemos que en esta historia de amor el rey Salomón había traído esta humilde joven sulamita desde la zona montañosa de Efraim hasta el palacio en Jerusalén. En estas canciones la esposa reveló cuán impresionada estaba por todo lo que la rodeaba allí, el palacio, el trono y la mesa de banquetes del rey. Sus expresiones sin dudas exponen su admiración por el Amado.

Pero cuando Él llegó para despertarla, ella no se levantó rápidamente, sino que lo buscó en su mismo lecho. Cuando ella finalmente llegó hasta la puerta, Él ya se había ido. Entonces ella abrió la puerta y le llamó, saliendo a las calles, para rodear la ciudad, para buscarlo en las plazas y en todo lugar. Seguramente, con la interna convicción de haber reaccionado demasiado tarde.

La Novia estuvo buscando al Amado y fue recién en ese momento cuando entendió que su alma lo anhelaba, y ahora sabía que no podía vivir sin Él. Lo buscó en varios lugares, pero no lo halló rápidamente, luego dice que lo asió para no dejarlo nuevamente. Sin embargo, veremos que del sueño a la realidad hay un umbral que los vuelve a separar.

En el capítulo dos, ella no quiso despertar al amor, ya que prefirió quedarse en el lecho de flores. Pero en el capítulo tres leemos que, luego de una separación temporal, ella sí quiso. Ella se dio cuenta que no podía vivir sin Su amor. Salió de su zona de comodidad y lo buscó hasta que lo halló. Ese es el llamado para la iglesia de hoy.

Sin embargo, también existe un vacío en la figura de la enamorada, en el papel de la Iglesia. Ya que durante todo este tiempo de búsqueda ella comprendió cuánto valía su amor para ella, pero no llegó a comprender cuál era la posición que ella debía tomar delante del Señor.

En otras palabras, la Iglesia se ha deleitado en el fruto de la obra dolorosa del Señor, pero no ha permitido que el Señor disfrute del resultado de sus sufrimientos. Esto significa que ella ha ganado mucho del Señor, pero el Señor todavía no la ha ganado a ella por completo.

Es como si ella dijera: *“Mi Amado es mío, pero todavía yo no soy de mi Amado...”* Esa es la expresión constante de una enamorada escurridiza y misteriosa, que no deja dudas de su amor, pero permanece entre dormida sin lograr despertar de manera definitiva.

***“Yo dormía, pero mi corazón velaba.  
Es la voz de mi amado que llama:  
Abreme, hermana mía, amiga mía,  
paloma mía, perfecta mía,  
Porque mi cabeza está llena de rocío,  
Mis cabellos de las gotas de la noche”***  
Cantares 5:2

Es una constante en este libro de Cantares: que el amado la espera, la halaga y la llama continuamente. Ella responde con palabras, pero sigue dormida, El por su parte insiste en que no quiere que nadie la despierte, sino que ella llegue a desearlo por voluntad propia.

Ella parece despertar, lo busca, pero no lo encuentra, cree encontrarlo y una vez más aparece dormida. Sin dudas es una clara descripción de la iglesia, tal cual la conocemos.

La iglesia ama al Señor y dice amarlo con gran intensidad; de pronto, parece indiferente, dormida, inactiva, fría. De pronto, se levanta, canta, alaba, anhela. Pero rápidamente cae en el letargo del sueño espiritual.

Estar enamorados de Jesús no necesariamente es tenerlo; expresarle palabras lindas no es necesariamente disfrutar de Su presencia. Reconocer que Él nos ama no es suficiente para despertar, Él sólo quiere que por amor lo busquemos, lo deseemos genuinamente y que simplemente anhelemos despertar, para que todo lo que hagamos sea el resultado del amor verdadero.

Personalmente creo que hay muchísimos cristianos que han hecho una de dos cosas; han entristecido al Espíritu Santo por causa de pecado en sus vidas, o han apagado el fuego del Espíritu al no ser obedientes a Él. Esto rompe la comunión y el compañerismo con Cristo y hace que perdamos nuestra alegría.

Ahora, eso no quiere decir que han perdido la salvación, pero seguramente perdieron la alegría de su salvación. Tampoco creo que hayan perdido al Espíritu Santo. Él aún habita en los creyentes. Pero seguramente le causan tristeza. Sin duda alguna, podemos perder la perfecta comunión con Dios, y muchos cristianos están padeciendo esa condición.

***“Yo dormía, pero mi corazón velaba...”*** En esta imagen poética, la doncella describe otra experiencia de sueño que se repite. La enamorada escuchó la voz de su amado fuera de la puerta. Él había llegado, ya sea para un encuentro inesperado, o para un largo día de cuidar sus responsabilidades diciendo: ***“Ábreme, hermana mía, ¡amiga mía...!”***

***“Porque mi cabeza está llena de rocío...”*** La apelación final del amado fue la descripción de las molestias que había soportado al ir en busca de su amada. Como un pastor por la noche cuidando por sus ovejas, su cabeza estaba mojada por el húmedo rocío de la noche. Tan solo la descripción de sus propias molestias por el bien de su amor debieron ser suficientes para encender el corazón de ella, pero no fue tan así.

***Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?  
He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?  
Mi amado metió su mano por la ventanilla,  
Y mi corazón se conmovió dentro de mí.  
Yo me levanté para abrir a mi amado,  
Y mis manos gotearon mirra,  
Y mis dedos mirra, que corría  
Sobre la manecilla del cerrojo.  
Abrí yo a mi amado;  
Pero mi amado se había ido, había ya pasado...”***  
Cantares 5:3 al 6

En respuesta al llamado cálido del amado, la doncella contestó solamente con excusas. Ella estaba cómoda en su cama, así que él no podía entrar. Ella adujo el inconveniente de tener que vestirse o la posibilidad de ensuciarse los pies, por eso dijo: ***Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?*** Increíble ¿Verdad?

Quizás ella simplemente no tenía la voluntad para ser molestada; quizás ella no apreció la naturaleza inesperada de la visita de su amado; quizás él llegó mucho más tarde de lo que ella esperaba y por lo tanto ella se sintió irritada, o tal vez su expresión solo fue el resultado de una exageración. La verdad es que no podría precisarlo. Sin embargo, considerando la figura de la iglesia, esta escena me produce escalofríos.

Es como si ella dijera: “*¿Por qué he de ir tan pronto como él toque? él puede esperar un poco de tiempo...*” Sin importar la razón específica por la cual ella se demoró, vemos que se tomó demasiado tiempo para levantarse de su cama y abrir la puerta. ¡Ojalá no ocurra así con la Iglesia!

Tal vez su problema no era que ella no quería ir a la puerta sino que lo hizo tan despacio y poniendo tantas excusas que simplemente llegó tarde. Esta tibia actitud muestra un espíritu insensible. Ella estaba pensando en su confort y para nada en los deseos de su Amado.

***“Mi amado metió su mano por la ventanilla...”*** La doncella pudo escuchar que su amado había puesto su mano en el mecanismo de la ventanilla. Esta era una clara y final indicación de Su deseo.

***“Y mis manos gotearon mirra...”*** Cuando la doncella finalmente se levantó de la cama y llegó a la puerta, ella notó que la ventanilla de la puerta, había sido ungida con un dulce perfume. Este era otro recordatorio de la belleza y de la calidad de su amor.

***“Abrí yo a mi amado; Pero mi amado se había ido...”*** Cuando la enamorada finalmente abrió la puerta, sacudiéndose su previa autoindulgencia, pereza, y quizás el deseo de controlar la relación, halló que su amado se había ido. El hecho ya estaba consumado ¡Ella llegó demasiado tarde otra vez!

***“Lo llamé, y no me respondió...”*** Ahora los roles se habían invertido. Donde una vez el Amado llamó por su doncella y no escuchó respuesta, ahora la doncella llamaba por su Amado y éste no le responde. Ella neciamente había esperado demasiado y eso trabajó en contra de su propio interés.

Sinceramente, creo que la iglesia no reacciona cuando el Señor la llama a mayor intimidad. Digo esto como comunicador de Su Palabra. Esto llega a desesperarme en gran manera. No porque yo sea mejor que nadie o más

efectivo que mis amados hermanos, solo que, por la gracia de Dios, tengo la responsabilidad de recibir mensajes de Dios, para transmitirlo a la iglesia y eso me pone en una ineludible posición de impacto.

Ser portador de su voz me constituye en un innmercido protagonista de este asunto. A la vez que recibo la voz del Amado, veo la somnolencia de su iglesia y eso en verdad me estremece. Siento en mi espíritu la vibración de su amor y siento en mi piel el rechazo que produce la indiferencia.

***“...Y tras su hablar salió mi alma.  
Lo busqué, y no lo hallé;  
Lo llamé, y no me respondió.  
Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;  
Me golpearon, me hirieron;  
Me quitaron mi manto de encima  
los guardas de los muros.  
Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,  
si halláis a mi amado,  
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor”***  
Cantares 5:6 al 8

Una vez que pudo reaccionar, la enamorada buscó y llamó por su amado, extendiendo su búsqueda en las calles de la ciudad. Esto terminó solamente en decepción, debido a que ella no pudo encontrarlo, ni tampoco encontró ayuda alguna por parte de los guardas de los muros, sino que, por

el contrario, la maltrataron, la golpearon y le quitaron su manto.

Cuando la iglesia camina fuera de los tiempos correctos, cuando en lugar de hacer entrar a su Amado, sale por las calles. Sin dudas, recibirá maltrato social, puertas cerradas, falta de unción, frío espiritual y angustia real.

*“Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, Que le hagáis saber que estoy enferma de amor”*. La súplica de la enamorada hacia las doncellas de Jerusalén muestra que ella llegó a lamentar y sufrir bajo sus lentas acciones. Ahora decía estar enferma de amor, pero no como se menciona anteriormente en **Cantares 2:5**, sino que ella aquí, estaba dolida por su ausencia.

Esta enfermedad de amor, este deseo del alma, no es por salvación, y ni siquiera es por tener certeza de la misma, sino por el gozo de un compañerismo permanente con Él, quien es la vida misma, quien es la luz del alma, quien es la paz que sobrepasa todo.

Yo estoy convencido de que toda la Iglesia va a despertar de su letargo. Creo que el sentimiento de ausencia producido por la falta de manifestaciones, milagros, conversiones y llenuras del Espíritu Santo, va a provocar un hambre, un anhelo, una pasión y una búsqueda implacable por tener más de Él.

Con esto no digo que Dios no está, ni tampoco digo que nada pasa. Sino que estamos recibiendo solo pequeños chubascos de su presencia, en relación a lo que vivieron los cristianos del primer siglo. Hoy estamos de reforma, estamos en la búsqueda de presentarle al Rey una plataforma adecuada para la última gran manifestación de su tercer día (**2 Pedro 3:8**). Ruego por el despertar de muchos ministros que comprendan claramente lo que estamos viviendo (**Oseas 6:1 al 3**).

*“Mi amado es blanco y rubio, Señalado entre diez mil.*

*Su cabeza como oro finísimo;*

*Sus cabellos crespos, negros como el cuervo.*

*Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,*

*Que se lavan con leche, y a la perfección colocados.*

*Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como  
fragantes flores;*

*Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.*

*Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos;*

*Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.*

*Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre  
basas de oro fino;*

*Su aspecto como el Libano, escogido como los cedros.*

*Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.*

*Tal es mi amado, tal es mi amigo,*

*Oh doncellas de Jerusalén”*

Cantares 5:10 al 16

El Señor es deseable y maravilloso. La Iglesia debe desear Su lluvia tardía, porque a través de ella levantaremos una cosecha como nunca antes y en la celebración de la misma. ¡El Rey vendrá!

*¡Miren que viene en las nubes!  
Y todos lo verán con sus propios ojos,  
incluso quienes lo traspasaron;  
y por él harán lamentación  
todos los pueblos de la tierra.  
¡Así será! Amén.  
Apocalipsis 1:7 NVI*



## Capítulo tres

# El despertar a La Reforma

*“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*

Romanos 12:2

Hoy estamos viviendo tiempos muy especiales y si queremos que la iglesia brille como debe, en una generación como ésta, será necesario acatar las reformas que el Espíritu Santo desee implementar.

Alguien dijo por ahí que haciendo siempre lo mismo no se obtienen resultados diferentes y es verdad. Si algo no está funcionando, debemos cambiar. El gran tema con todo esto es que no somos parte de un diseño empresarial, en el que seguramente toda innovación es bienvenida. Sino que pertenecemos a un diseño divino y eterno que no tenemos la libertad de modificar a nuestro parecer.

Entonces la pregunta es ¿debemos cambiar algo? Bueno, cuando alguien dice que la Palabra es la misma, ayer, hoy y siempre nadie lo discute, porque está citando **Hebreos 13:8**. Cuando alguien dice que Dios no cambia, también dice lo correcto, al igual que en el **Salmo 102:27**. Pero esa inmutabilidad divina no hace a todos sus diseños.

Cuando miramos las operaciones de Dios en las Escrituras, vemos que Él siempre estaba haciendo algo diferente. Él es el Creador y, como tal, siempre está haciendo cosas nuevas.

***“No recordéis las cosas anteriores ni consideréis las cosas del pasado. He aquí, hago algo nuevo, ahora acontece; ¿no lo percibís? Aun en los desiertos haré camino y ríos en el yermo”***

Isaías 43:18 y 19

Esto no nos ubica a nosotros como los innovadores de la iglesia, de ninguna manera. Dios es el que ha creado una Iglesia eterna y gloriosa, que ha transitado más de dos mil años en la tierra y no ha claudicado en ningún momento, ni bajo ninguna presión política o cultural. ¡La Iglesia está viva y lo seguirá estando más allá de nosotros!

Solo debemos despertar a interpretar correctamente el tiempo que vivimos y cómo recobramos el diseño original de una iglesia apostólica y profética, con mentalidad de Reino, como la pionera del primer siglo.

Cuando hablo de reforma, no me estoy refiriendo a las reformas como las que se hacen en una casa, que se agregan cosas para que simplemente la casa sea mejor, más cómoda, más funcional o más moderna. Me refiero a reforma bajo el término griego *Diórd-sosis* que significa exactamente volver a la forma o volver al original.

En este caso, es como si la casa ya estuviera diseñada en el plano original y en su edificación no fue respetado por completo el diseño y sus especificaciones. Es decir, la Iglesia comenzó bien, con un fundamento apostólico y profético, pero con más de dos mil años muchas cosas se han obviado, desviado u olvidado.

Hoy los ministros tenemos la obligación de escudriñar esas enseñanzas apostólicas y proféticas de las Escrituras para comprender a cabalidad cómo debemos implementar los diseños de la iglesia en la generación actual.

Muchos cuestionan el movimiento apostólico de hoy, diciendo que los fundamentos apostólicos ya fueron establecidos por los apóstoles del primer siglo y que hoy simplemente esos ministerios no existen.

Yo creo sin dudas que los fundamentos apostólicos y proféticos ya fueron puestos y no habrá nuevos fundamentos, porque eso sería ilógico. Nadie pone nuevos

cimientos en una casa ya edificada. Pero los apóstoles y profetas de hoy, y me refiero sólo a los que tienen un llamado genuino, que por cierto son pocos, tienen la fina tarea de interpretar correctamente todo fundamento que no se haya respetado durante la historia de la Iglesia.

Es como agarrar una casa ya edificada y comenzar a cavar, encontrando viejos cimientos y muchas paredes edificadas que no estaban en el plano original. Es como mirar ese plano con mucho cuidado y verificar lo que debe quedar de lo hecho hasta ahora y lo que debe derribarse porque nunca debió estar ahí.

Ese es el trabajo de los ministros de hoy. Le doy un ejemplo: cuando yo comencé a congregarme, nos dábamos dos besos, la iglesia era el salón de reunión, la plataforma era el altar, cantar era entrar en su presencia, la ropa era santidad, los ministros solo eran los consagrados, a los músicos les llamaban levitas, los bienes eran vanidad, los medios eran del diablo, igual que estudiar, hacer política o desarrollar actividades empresariales.

Adorar era cantar, las mujeres debían callar y no cortarse el pelo, los hombres no podíamos predicar sin corbata, etc. Bueno, hoy todo eso y muchas otras cosas han cambiado y aun sus máximos defensores han comprendido y reconocido que la cosa no era tan así. Bueno, de la misma manera, debemos seguir quitando las paredes que hicieron los hombres y no el Espíritu de Dios.

Debemos derribar lo que no pertenece al diseño original y debemos edificar conforme a los fundamentos correctos. Ya dados, pero no respetados o tal vez mal interpretados.

La Iglesia no necesita reformas para ser novedosa, no necesita reformas para ser mejor o más aceptada por la sociedad actual. La iglesia necesita reformas para volver al diseño original determinado por el Padre y nada más. Eso, no solamente la hará más efectiva, sino que la hará lo suficientemente fuerte para soportar los embates de los últimos tiempos.

***“En los últimos días, el monte del templo del Señor será puesto sobre la cumbre de las montañas y elevado por encima de las colinas. Entonces los pueblos marcharán hacia ella, y muchas naciones se acercarán, diciendo: Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Dios mismo nos instruirá en sus caminos, y así andaremos en sus sendas. Porque de Sión viene la instrucción; de Jerusalén, la palabra del Señor”***

Miqueas 4:1 y 2

No pretendo en esta parte poner a consideración toda la reforma espiritual que se está llevando a cabo, de hecho, lo intento sólo en parte en mí libro llamado “Poder de Reforma”.

Aquí sólo pretendo sacudir a todo ministro responsable de impartir a la iglesia de hoy, que no critique rápidamente todo lo que considera diferente, que no se cierre a todo lo que no coincida con lo aprendido en el instituto bíblico. Que no rechace todo neciamente, sino que tenga la humildad de escuchar, analizar, evaluar, considerar y luego sí actuar con mucha responsabilidad.

Toda reforma sin dudas es peligrosa porque hoy muchos creen estar en sintonía con Dios y, sin embargo, hacen cualquier cosa. Muchos se han autonombrado, muchos inventan absurdos pactos, muchos ejecutan increíbles actos que llaman proféticos, muchos manipulan, intimidan y amenazan al igual que lo hacían los religiosos, excepto que lo hacen disfrazados de apóstoles o padres espirituales.

Hoy debemos tener cuidado; reformar no es aceptar cualquier cosa, es todo lo contrario. Reformar es no inventar nada, sino escuchar al Señor, volver a los diseños originales, evitar toda religiosidad, operar en la gracia bien entendida y actuar con temor, con verdadero temor reverente.

Quisiera evaluar el despertar que debemos tener al evangelio del Reino. El término “evangelio” en las lenguas modernas en general es la transcripción literal del original griego “*euanghélion*”, adjetivo sustantivado, que significa anuncio, noticia. Consta del prefijo *eu*, que significa “bien

bueno”, y de *ánghelos*, que significa “mensajero, anuncio”, o del verbo *anghélein*, que significa “anunciar”.

Sabemos muy bien, que hay un solo evangelio; sin embargo, en la Biblia se mencionan varios evangelios diferentes. Por ejemplo, los cuatro evangelios como siempre mencionamos, a los evangelios de Mateo, de Marcos, de Lucas, de Juan, incluso el de Pablo que habló de su evangelio en **Romanos 2:16**; el evangelio eterno, llamado así en **Apocalipsis 14:6 y 7**; el evangelio del Reino en **Mateo 4:23**; el evangelio de la gracia de Dios en **Hechos 20:24**; el evangelio de vuestra salvación en **Efesios 1:13**; el evangelio de Jesús en **Hechos 8:35**; el evangelio de la paz en **Efesios 6:15**; el evangelio de Cristo en **Romanos 1:16**; el evangelio de Dios en **Romanos 1:1**; el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, en **Efesios 3:8**; el evangelio de la incircuncisión o de la circuncisión en **Gálatas 2:7**; El evangelio de la gloria del Dios bendito en **1 Timoteo 1:11**; etc.

De la misma manera quisiera mencionar como evangelio a las diferentes maneras de plantear la verdad de Dios, que en algunos casos han hecho mucho mal al desarrollo de la Iglesia.

Por ejemplo, lo que yo llamo el evangelio de la religiosidad. Es el evangelio que supuestamente predicar algunos, considerando tener la “sana doctrina”.

Este ha sido un evangelio en el cual se exige, se manipula, se intimida a los hermanos con temor, pero en realidad, no afectan a la sociedad, no gobiernan el mundo espiritual y mientras llaman pecado a todas las cosas, esconden bajo la alfombra tremendos comportamientos verdaderamente pecaminosos.

El llamado evangelio tradicional, predicado por aquellos que creen todo lo que Dios hizo, pero no lo que el Señor puede hacer hoy. Estos disparan sin discernir sobre todo lo que suene diferente. Llaman fuego extraño a toda manifestación del Espíritu y descalifican todo. Incluso llegando a disfrutar todo acto fallido, o toda falsa manifestación, para meter todo en la misma bolsa, a la cual pretenden hacer un nudo y tirar a la basura exponiéndola públicamente.

El problema de éstos es que al quitar lo que verdaderamente es basura, terminan tirando lo que no es basura. Y criticando lo que tal vez no es genuino atribuyen toda obra al diablo. Les ocurre como el famoso dicho: “Tiran el pañal, junto con el bebé...” Lo que hacen tiene un trasfondo de sincero celo, el problema es que en ocasiones le terminan pegando al Cristo verdadero.

El evangelio que yo llamo futurista. Es el que predicán aquellos que creen en la vida eterna y en todas las

promesas de la Biblia, incluso en el Reino, pero enseñan que todo se cumplirá en el cielo. Acá y ahora, nada.

Uno de estos ministros me dijo que al Reino se entra al morir, pero no ahora. Esto es curioso, porque si Reino es gobierno, sería como decir, que el Señor nos va a gobernar, solo cuando nos muramos, pero ahora no. Esto también sería como reconocer al Rey de reyes en el cielo, o creer que seremos reyes al morir y no como dice Apocalipsis 1:6, que ya lo somos ahora.

Es verdad que el Reino será manifestado con toda plenitud en la venida de Cristo. Es verdad que el mundo entero está bajo el maligno. Pero nosotros como Iglesia ya estamos viviendo Reino y lo seguiremos haciendo contra toda oposición hasta que venga el Rey. Si no comprendemos esto, nunca ejerceremos nuestra verdadera autoridad.

Otro de los evangelios que nos ha hecho mal, es el de la conformidad. Es el evangelio que algunos predicán, enseñando a la gente la resignación y el aguante. Son los que quitan todo deseo de conquista, de avance y de progreso. Ellos combaten toda mejora, todo sueño, toda visión. Creen que los creyentes solo tienen el deber de esperar la muerte o la venida de Cristo, pero que fuera de eso nada deben anhelar en esta vida.

Otro es el evangelio social. Llamo así al mensaje de aquello, que solo procuran resolver problemas con sus fuerzas y recursos. Los que echan mano a todo lo natural y trabajan a destajo para resolver problemas a todos los que llegan. Por supuesto que en cierta medida eso está bien. Sin embargo, dejan de lado el poder sobrenatural de Dios. Dejan de lado la dimensión espiritual de las cosas, dando trascendencia a lo que en realidad no la tiene. Es decir, procuran hacer la voluntad de Dios, pero terminan vendiendo el perfume para dárselo a los pobres y no cumplen la verdadera asignación de la iglesia.

Otro es el evangelio motivacional. Es el evangelio de los que motivan, entusiasman, gritan, saltan y emocionan, pero a decir verdad no gobiernan nada. Son aquellos que consideran toda manifestación espiritual como una señal de poder y, por tal motivo, terminan exagerando o produciendo lo que en realidad no tiene un origen genuinamente espiritual.

Estos atribuyen a la presencia de Dios toda manifestación extraña y luego se aferran a esto como respaldo para enseñar cualquier cosa. Dicen “Dios me dijo, Dios me dijo”, pero luego no hay fruto que acompañe las supuestas revelaciones que sueltan. En realidad, dichas revelaciones son más un producto del alma para provecho personal, que una verdadera dirección Divina.

Otro es el mal llamado evangelio de la prosperidad. Es el que predicán aquellos que piden manipulando emociones, prometen riquezas, pero al final los únicos enriquecidos son ellos y sus ministerios.

Yo sinceramente creo que el mensaje de prosperidad realmente fue enviado por el Señor. La Iglesia se encontraba sumida en la mediocridad, la escasez y la pobreza. La mentalidad que se tenía era realmente lamentable y por supuesto hacía imposible el avance en medio de este sistema en el cual los recursos son indispensables.

Yo enseño sobre finanzas en mi libro llamado “Las llaves del Reino para las finanzas”, con lo cual queda claro que creo en producir finanzas de Reino. Creo que los hijos de Dios debemos prosperar para consumir propósito y no para vanidad.

No creo en el evangelio de la prosperidad, pero creo que el evangelio del Reino realmente prospera a los hijos de Dios y eso es clave. Porque eso es totalmente necesario para penetrar un sistema en el cual no se puede operar sin recursos financieros.

La Palabra de Dios nos advierte con frecuencia sobre los peligros de predicar un evangelio que no sea el evangelio bíblico. El evangelio del Reino, como lo llamaron Jesucristo y los apóstoles del primer siglo. Todas las advertencias de las Escrituras son muy fuertes respecto de

no enseñar fuera de la verdad escrita y el entendimiento que el Espíritu Santo nos dé respecto de las mismas.

Consideremos las palabras de Pablo al respecto:

***“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.***

***Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”***

Gálatas 1:6 al 9

Pablo no solamente advirtió de esto a los gálatas, sino que también reprendió a los hermanos de Corinto por permitir que esto ocurra en su territorio:

***“Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis.”***

2 Corintios 11:4

Así que si alguien afirma ser un predicador, un maestro, o un ministro del evangelio, debe tener mucho cuidado, de encontrar el punto exacto, de predicar utilizando

el contexto escritural y la iluminación real del Espíritu Santo para transmitir Su voluntad en nuestros días.

***“Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”***

Apocalipsis 22:18 y 19

Por lo tanto, cualquiera que se aparta de las claras enseñanzas de las Escrituras en verdad estará enseñando otro evangelio. Esto no implica matar la revelación y quedarnos con un libro porque estaremos perdiendo la dinámica de la vida. Esto implica leer y enseñar con temor reverente, para no agregar o quitar nada de lo que Dios está queriendo decir en nuestros días.

***“Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”***

2 Corintios 3:4 al 6

Lamentablemente esto está ocurriendo hoy día y el apóstol Pablo nos advirtió claramente que así sería: *“El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”* 1 Timoteo 4:1.

Hay predicadores dándonos un evangelio que no guarda ninguna semejanza con las enseñanzas apostólicas del primer siglo y eso es precisamente lo que debemos recuperar. Ni las estructuras religiosas ni los renovados ministerios que se encumbran sobre el trampolín del humanismo pueden reflejar la verdad apostólica de la iglesia del primer siglo. Una iglesia que fue capaz de enfrentar un ataque verdaderamente diabólico de parte del sistema gobernante.

Los últimos tiempos serán tan feroces como esos y si la iglesia no recibe el mensaje correcto no seremos capaces de soportar las presiones que han de venir en los días finales.

Cuando los hebreos abandonaron Egipto tuvieron la ineludible tarea de comerse todo el cordero. No lo comieron hervido, sino cocido en el fuego y sin dejar absolutamente nada. Eso los fortaleció de tal manera, que pudieron superar, la persecución de los egipcios y la hostilidad del desierto, durante cuarenta años. Así también la iglesia de hoy debe comer el alimento correcto, porque será la única forma de

estar lo suficientemente fuertes para soportar la hostilidad que este sistema diabólico ejercerá en los últimos días.

***“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”***

Mateo 24:24

Tenemos que despertar mientras aún tenemos aliento en nosotros y debemos hacerlo predicando el verdadero evangelio del Reino.

Imagino que a esta altura usted puede estar preguntándose ¿cómo podemos saber en cada ocasión cuándo nos están predicando el verdadero evangelio? ¿Cómo podemos evitar ser engañados por diferentes enseñanzas, cuando la mayoría de las denominaciones utilizan la misma Biblia para probar su punto?

Bueno, la manera de reconocer a un falso evangelio es conocer muy bien al verdadero y esto sólo se logra al pasar tiempo con el Señor. Como María, la hermana de Lázaro, debemos dedicar tiempo a Sus pies, lo que significa que tenemos que leer Su Palabra y pedirle que nos muestre la verdad de Su Sagrada Escritura a través de la iluminación de Su Espíritu Santo. No debemos criticar y desechar todo sin analizar y poner en oración todo aquello que pueda ser diferente a lo que sabemos.

No olvidemos jamás que los religiosos en la época de Jesús, los maestros, los escribas y los intérpretes de la ley fueron los primeros que rechazaron a Cristo y los primeros que procuraron matarlo, arrojándolo desde una montaña. El mucho conocimiento bíblico no nos garantiza colar el mosquito sin tragar el camello. Debemos tener humildad y mucho temor reverente ante el Señor y sus hechos.

***“Más todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios”***

Efesios 5:13 al 15



## Capítulo cuatro

# El despertar a la realidad presente

*¿Qué pues? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: “Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice:  
Sea vuelto su convite en trampa y en red,  
En tropezadero y en retribución;  
Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,  
Y agóbiales la espalda para siempre.  
Romanos 11:7 al 10*

Aquí la palabra “estupor” utilizada por Pablo significa asombro, pasmo, disminución de la actividad de las funciones intelectuales, acompañada de cierto aire o aspecto de asombro o de indiferencia.

En el griego es la palabra “*Katánuxis*” que significa adormecimiento, letargo, sensación de adormecimiento como cuando se nos duerme un miembro de nuestro cuerpo.

En este pasaje el apóstol Pablo se está refiriendo a Israel como el pueblo que anhelaba la salvación de Dios, pero que sin embargo perdió el rumbo y decidió por sí mismo apartarse de la gracia y hacer de su justicia su verdad. Pablo dice que sólo un remanente escogido habrá de hallar gracia ante la voluntad del Señor.

Así como en el tiempo de Elías la apostasía de Israel no era tan universal como parecía, ni como él profeta en su desaliento concluyó que era, así ahora el rechazo de Cristo por Israel no es tan aterrador en extensión como uno fácilmente pensaría, ya que la actitud de Israel nos abrió la puerta a todos los gentiles que el Señor determinó y que estamos entrando, para que luego sí ellos vuelvan a ser restaurados como el Olivo original.

Sin embargo, Pablo dice que esa dura actitud de corazón generó que el mismo Señor les diera espíritu de estupor, que los tornó insensibles. Esto ocurre en todos aquellos que sostienen necedad ante el Señor de manera repetitiva. Llegado el momento, el Espíritu Santo silencia su voz y no pueden ver con sus ojos la maldad que proviene de su corazón, tienen oídos pero no pueden escuchar lo que su conciencia les dictamina, pues han decidido seguir su propia justicia y el Señor simplemente los deja dormir en su porfía.

*“Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer”*

Isaías 29:10 al 12

Esto le ocurrió a Israel, pero no seremos libres de caer en situación semejante si no velamos responsablemente y actuamos con prudencia espiritual en este tiempo de tanta incertidumbre.

Algunos, ante la creciente maldad, los cambios climáticos y la creciente perversión, se preguntan si estamos viviendo los últimos tiempos. En realidad, creo que durante varios siglos hemos estado como Iglesia viviendo los últimos tiempos.

Pedro, en sus cartas, se refiere a los postreros tiempos como el momento en que él estaba viviendo (**1 Pedro 1:20**), y el mismo Pablo habla de la Iglesia como aquellos a quienes han alcanzado los fines de los siglos (**1 Corintios 10:11**). Han pasado más de dos mil años y hoy más que nunca creo que estamos viviendo los tiempos finales, antes de que Dios juzgue al mundo por completo.

La Biblia enumera y anuncia muchos eventos que ocurrirán en los últimos tiempos. Se pueden clasificar estos acontecimientos como naturales, espirituales, sociológicos, tecnológicos y políticos. Aunque quizás no veamos estos acontecimientos suceder directamente en nuestro entorno, debemos observar al mundo desde una perspectiva elevada para obtener un panorama correcto.

Es decir, si procuramos describir la ciudad y la miramos desde el patio de nuestra casa, solo obtendremos una visión muy limitada y por cierto incapaz de brindarnos una oportunidad de análisis correcto. Pero si subimos a un avión y recorremos la ciudad desde las alturas, seguramente obtendremos un panorama mucho más amplio para sacar conclusiones acertadas.

Si analizamos la Iglesia o la situación actual del planeta metidos entre las cuatro paredes de nuestra congregación, mal podemos concluir que estamos entendiendo correctamente lo que pasa.

El Señor le dijo a Abraham que saliera de su tienda y mirara las estrellas (**Génesis 15:5**), ya que no había forma de que Abraham comprendiera todo lo que Dios quería darle si sólo permanecía encerrado en su limitación. La iglesia de hoy debe despertar a lo que está ocurriendo más allá de nuestro campamento.

Si Dios nos habla, nos muestra, nos advierte, nos exhorta y no despertamos a la acción podemos caer en estupor y eso puede ser fatal en los tiempos que corren.

**Lucas 21:11** enumera algunas de las señales naturales que ocurrirán antes de la segunda venida de Jesús: *“Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo”*. Por supuesto, este mundo caído ha visto muchos terremotos y otros desastres naturales; la profecía de Jesús es que estos eventos se intensificarán en la medida que el fin se aproxima y eso claramente está ocurriendo.

Pero no solo son terremotos, estamos viendo un clima enrarecido, por momento demasiado cálido, por momentos demasiado frío, las estaciones han variado su intensidad y su duración. El mar, los ríos, las lluvias, están actuando sin lógica. Lo cual torna toda situación poco previsible.

Han caído piedras del tamaño de una pelota de tenis, se han abierto hoyos en la tierra de tremendas profundidades que de la nada se han tragado casas enteras. Se han levantado vientos huracanados sin tormenta previa y situaciones semejantes, que manifiestan un raro comportamiento de la naturaleza.

Hay sequías con gigantescos incendios por un lado y maremotos o inundaciones por otro. Los glaciares se

derriten a la vez que Nueva York literalmente se congela. La fauna y la flora nos parecen desconcertadas, pero en realidad sus raros movimientos son los que nos desconciertan a nosotros. Es como si los seres vivos interpretaran mejor el latir del planeta y por eso actúan así.

Todos estos acontecimientos podrían ser dolores de parto, como Jesús los llamó (**Mateo 24:8**). La ciencia ha crecido de manera exponencial y ya nada puede sorprendernos. Todo lo que hace unos años atrás era parte de la ciencia ficción, hoy lo estamos viviendo como algo natural.

Los que tenemos más de cincuenta años hemos sufrido la transición de tener abuelos que anduvieron a caballo a hijos cibernautas. Del radioteatro de nuestra infancia, pasando por los primeros televisores a válvulas, hasta llegar a la última tecnología en pantallas súper planas HD 8K de más de cien pulgadas y lo nuevo de mañana. ¡Una verdadera locura sin límites!

Pasamos del Ford T a vehículos extraordinarios, con un avance impensado hace unos años atrás. Pasamos de atrevernos a fabricar un avión a rodear el planeta, pisar la luna o explorar marte. Realmente pareciera que ya nada tiene límites.

La creciente inmoralidad en la sociedad de hoy avanza tan rápido como la tecnología y es otro claro

síntoma de la rebelión del ser humano contra Dios. El aborto, la homosexualidad, el abuso de las drogas y el abuso de menores, son la prueba de que los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor (**2 Timoteo 3:13**).

Ahora estamos viviendo en una sociedad materialista, amadora del placer y del consumo. Las personas son amantes de sí mismos, alimentan su propio ego, viven pendientes de la moda, los famosos y la última tendencia en todo. Nada los sacia y nada escapa a su codicia.

Los expertos humanistas dicen que hay más de cien géneros sexuales. Los homosexuales y transexuales son quienes llevan adelante un gran porcentaje de los medios de comunicación actual, no hay horario en que no los veamos en pantalla, han copado el cine, la moda, la música y el arte en general. Hoy pueden casarse entre ellos, adoptar hijos, ser educadores de nuestros hijos y vaya alguno a criticarlos. Seguramente terminará considerado como homofóbico o intolerante.

En algunos países la zoofilia es legal, en otros países la pedofilia es aceptable. Hoy cualquiera puede cambiarse de sexo, incluso siendo menor. La prostitución es moneda corriente, el adulterio es casi lógico, la perversión no se esconde para hacer de las suyas y todo parece ser parte de la vida normal.

Hoy el ser humano sólo hace lo que considera correcto ante sus propios ojos. Vemos un claro aumento de grupos religiosos, herejías, engaños y ocultismo, donde muchos deciden seguir la nueva era, el satanismo o las religiones paganas como algo lógico y socialmente aceptable.

El cumplimiento de algunas profecías de los últimos tiempos parecía algo imposible hasta la llegada de la tecnología moderna. Algunos de los juicios en Apocalipsis son más fáciles de imaginar en una era nuclear. En **Apocalipsis 13**, el anticristo se manifiesta controlando el comercio mundial, forzando a las personas a que reciban la marca de la bestia. Teniendo en cuenta los avances actuales de la tecnología informática del chip, las herramientas que utilizará la bestia podrían ya estar entre nosotros.

Hay señales políticas, como la restauración de Israel a su tierra, que sin dudas es una de las profecías más sorprendente que se haya cumplido, probando que las cosas están encajando para el final de los tiempos.

Hace varias décadas, nadie habría imaginado que Israel volvería a su tierra, y mucho menos que ocuparía Jerusalén. Sin dudas, el lugar en el cual se desarrolla el centro de la geopolítica **Zacarías 12:3** lo confirma: *“Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán*

*despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”.*

La hostilidad de las naciones crece desde los mercados y se traduce en todo tipo de maniobras violentas, **Mateo 24:6** y **7** predice que antes del tiempo del fin:

***“Y oiréis guerras y rumores de guerras: mirad que no os turbéis: porque es menester que todo esto acontezca: más aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares”***

Hoy estoy en mi oficina escribiendo este capítulo encerrado por una cuarentena decretada por el gobierno nacional. El “Coronavirus” o el también llamado COVID-19 ha venido para quedarse y se ha convertido en una pandemia que ya se ha cobrado miles y miles de víctimas en el mundo. Todavía no hay certeza de cómo puede terminar todo esto y la iglesia se ve realmente desorientada.

Es verdaderamente triste leer los comentarios cristianos en las redes sociales, sobre todo, porque revelan lo que hay en los corazones. Algunos atribuyen esto a la ira de Dios, otros a una obra del diablo. Algunos dicen que el virus fue soltado por los chinos, otros opinan que fueron los americanos, otros piensan que esto fue programado por alguna corporación internacional y así se suceden miles de hipótesis difíciles de probar.

Algunos cristianos han recibido la carga de orar para que Dios frene el virus y la mortandad. Otros solo dicen que los cristianos estamos a salvo y citan el Salmo 91. Algunos parecen gozar el desconcierto de los impíos y otros se muestran afligidos por los padecimientos de su prójimo. Es lamentable tanta desunión de criterios. Pero al final, la culpa no es de la gente sino de la falta de enseñanza al respecto, por eso se muestran tan desorientados.

Cuando todo esto recién comenzaba, yo exhorté a la iglesia a gestionar la fe, a despertar por causa de todo lo que está ocurriendo en el mundo. No sólo lo hice en nuestra casa, sino en diferentes congregaciones a las que fui invitado. Hace unas semanas, al terminar mi enseñanza, en la cual exhorté a la iglesia a gestionar su fe y su compromiso, en estos tiempos complicados el pastor del lugar que me había invitado bajó los decibeles diciendo a los presentes que no se preocupen, que éste era tiempo de tener paz, de saber que a nosotros no nos va a pasar nada y que si había cuarentena aprovecharan a disfrutar en familia. Luego repitió una y otra vez: ¡Disfruten hermanos, disfruten!

Sinceramente, creo que no podemos y no debemos ser indolentes ante lo que está ocurriendo en el mundo. La misericordia, la compasión, el amor, deben ser la esencia misma de la Iglesia. Nosotros solo hemos recibido por gracia y no podemos pensar que somos mejores que nadie.

Si creemos que todo estará bien porque nosotros vivimos al cubierto de Dios, solo estaremos evidenciando un gran egoísmo afincado en el orgullo espiritual. Debemos sentir con el corazón de Jesús, pensar con su mente y manifestarnos como Su cuerpo.

Por otra parte, yo no estoy escribiendo este libro tan sólo por lo que hoy está aconteciendo con esta pandemia y los miles de muertos que cada día se suman en el mundo. Hace once años difundí mi primera serie de mensajes titulados “El despertar de la Iglesia” y sobre esa serie estoy trabajando la mayor parte de este material. Es decir, hace más de una década que vengo diciendo “Iglesia preciosa, despierta de una buena vez...”

Iglesia, realmente debemos despertar a lo que está ocurriendo en todo el mundo. Estas son sólo algunas de las señales de que estamos avanzando hacia el fin de los tiempos. Dios nos dio estas profecías porque no quiere que nadie perezca, y Él siempre le da una gran advertencia antes de derramar Su ira (**2 Pedro 3:9**). Nuestro corazón debe ser permeado por el dolor de Jesús, que seguramente al considerar su obra consumada por la humanidad ve diariamente el sufrimiento de millones de personas atrapadas en la densa oscuridad.

El día del juicio viene, y Dios va a tratar con el pecado de este mundo. Hasta que ese momento llegue estamos en el período de la gracia, pero esa gracia no nos

exonera de responsabilidades. **Juan 3:36** dice, ***“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”***. Todavía hay muchos hijos escogidos del Señor que no han recibido el verdadero evangelio del Reino y es nuestra tarea despertarlos a la verdad.

Hay dos pensamientos claves que se deben tener en mente en cuanto a los tiempos que estamos viviendo. Primero, que Dios es soberano y está en control de todas las cosas. Él conoce cada situación y controla absolutamente todo lo que está sucediendo y lo que ha de suceder. Su Palabra dice: ***“Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero, Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré...”*** (Isaías 46:9 al 11). Considerar esto nos traerá paz ante toda situación. Pero recuerde que paz no es pasividad ni apatía, paz es el temple espiritual necesario para actuar con sabiduría.

Lo segundo es tener certeza de que si la Biblia habla acerca de lo que ocurrirá en el futuro es porque así sucederá y no debe tomarnos por sorpresa.

***“porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”***

2 Pedro 1:21

Lo que tenemos que aprender es a vernos en el marco de un cumplimiento profético. Yo siempre digo que José, el marido de María, fue un hombre recto, judío de nacimiento, que sabía muy bien lo que la Escritura mencionaba sobre la llegada del Mesías y una de las cosas que él seguramente conocía era que el Mesías nacería de una virgen, porque eso ya estaba escrito en **Isaías 7:14** y José, como varón piadoso, sabía muy bien eso. Sin embargo, cuando se enteró que la virgen escogida era su novia dudó. De hecho el Señor tuvo que enviar un ángel para darle paz y seguridad.

Es fácil aprender versículos y hablar de tiempos finales, el problema es cuando esos tiempos te contienen porque eso provoca desorientación y caos. Debemos reconocer dónde estamos parados y qué tiempos estamos viviendo.

***“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.***

***La noche está avanzada, y se acerca el día.  
Desechemos, pues, las obras de las tinieblas,  
y vistámonos las armas de la luz”***

Romanos 13:11 y 12



## Capítulo cinco

# Despertar para no caer en tentación

*“Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha*

***llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en  
manos de pecadores.***

***Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega”***

Mateo 26:36 al 46

El huerto de Getsemaní, cuyo nombre significa literalmente "prensa de aceite", está situado en una ladera del monte de los Olivos, cruzando el valle de Cedrón desde Jerusalén. Un huerto de olivos antiquísimo que ha permanecido ahí hasta nuestros días.

Jesús frecuentemente iba a Getsemaní con sus discípulos a orar (**Juan 18:2**). Sin embargo el evento más trascendente ocurrido en el Getsemaní se produjo esa fatídica noche, antes de la crucifixión, cuando Jesús fue traicionado, detenido y trasladado para su ejecución.

Cuando comenzó la noche, después de que Jesús y sus discípulos habían celebrado la pascua, llegaron al huerto. En un momento, Jesús tomó a tres de ellos, a Pedro, a Santiago y a Juan, a un lugar apartado del resto. Aquí Jesús les pide que velen y oren con Él para que no entren en tentación (**Mateo 26:41**), sin embargo, se quedaron dormidos. Es increíble, pensar que estaba por acontecer en el mundo el evento más trascendente en toda la historia de la humanidad y sin embargo los discípulos se durmieron.

Dos veces Jesús tuvo que despertarlos y recordarles que debían orar para que no cayeran en tentación. Esto fue

especialmente conmovedor porque Pedro efectivamente cayó en tentación después esa misma noche, cuando tres veces negó conocer a Jesús y los demás discípulos fueron en verdad zarandeados por las dudas, el temor y la incertidumbre.

Siempre destacamos la actitud negadora de Pedro, tal vez porque fue el más efusivo en declarar su fidelidad y el que fue claramente confrontado por el Señor (**Mateo 26:34**). Tal vez por el repetido canto del gallo o tal vez por el dolor que Pedro experimentó al llorar amargamente (**Lucas 22:62**). No sé, pero en realidad la Biblia nos enseña que todos los discípulos fueron puestos a prueba y que incluso fue Pedro quién debió fortalecer a sus pares (**Lucas 22:32**).

La palabra tentación con la cual Jesús advierte a sus discípulos, en el griego es la palabra “*Peirasmós*” que significa ser puestos a prueba, pasar por una experiencia o experimento difícil, ser solicitados, pasar por adversidad, pasar por disciplina. Sin dudas lo que estaba por venir sobre Jesús y sus discípulos era tremendo, pero a pesar de las repetidas advertencias del maestro, se durmieron.

*“¿Ni siquiera han podido velar una hora conmigo?”* (Mateo 26:40). Estas palabras demuestran lo profundamente decepcionado que estaba Jesús con sus discípulos, a quienes sin dudas amaba intensamente. Debemos estar claros que Dios nos ama, pero su amor, no nos libra de las pruebas que

han de venir sobre este mundo. Debemos velar y teniendo tan claro ejemplo en esta historia, no debemos desestimar el consejo y mucho menos hoy, con lo que está ocurriendo en el mundo. No pensemos, como algunos orgullosos, que a nosotros no nos toca el mal. Porque si en el mundo hay muerte eso debe ser suficiente para sentirnos tocados en las fibras más íntimas de nuestro corazón.

Cuando Jesús concluyó su oración, les dijo a sus discípulos: ¡Levántense! Esa palabra en el griego es “*anístemi*” que significa levántense, párense y también significa resuciten. Pablo utiliza la misma palabra para exhortar en su carta a los hermanos de Éfeso:

*“Más todas las cosas, cuando son puestas en evidencia  
por la luz, son hechas manifiestas;  
porque la luz es lo que manifiesta todo.  
Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes,  
Y levántate de los muertos,  
Y te alumbrará Cristo”*  
Efesios 5:13 al 17

Despiértate, también es una palabra clave aquí, porque en el griego es la palabra “*Egéiro*” que significa: levantarse del sueño, enderezarse, despertar y curiosamente, también significa resucitar. Sin dudas hay una repetida preocupación del apóstol Pablo de sacudir la iglesia para despertar en ella su mejor actitud.

Algunos comentaristas bíblicos consideran que en este pasaje Pablo les estaba hablando a los pecadores, exhortándolos al arrepentimiento, pero no coincido con eso porque Pablo no escribió una carta a los impíos, sino a los hermanos de Éfeso.

De todas maneras y a pesar de un llamado evangelístico que sin dudas la iglesia hacía a los perdidos, no tendría lógica que el apóstol, conocedor de la gracia salvadora, pidiera a los muertos espirituales que resuciten y se levanten de sus tumbas, como si algo así pudiera ser hecho desde la soberanía humana.

Vemos también que el apóstol Pablo no hizo esto solamente con los hermanos de Éfeso, sino que constantemente exhortó a las iglesias a despertar. Por ejemplo, a los romanos les escribió:

***“Ya es hora de que despierten del sueño,  
pues nuestra salvación está ahora más cerca  
que cuando inicialmente creímos”***

Romanos 13:11

A los corintios les ordenó que despierten y comiencen a vivir una vida piadosa y a los tesalonicenses les dijo que no durmieran como los demás:

***“Así que tened cuidado, no durmamos como los demás,  
sino velemos y seamos sobrios”***

1 Tesalonicenses 5:6

Las palabras de Pablo hacen replicar lo que el profeta Isaías escribió mucho tiempo antes: ***“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí”*** (Isaías 60:1) Pablo muestra el significado profético de esos textos declarando también que la gloria del Señor es la que debe manifestarse a través de la Iglesia.

Es como si Dios a través de Su Palabra estuviera diciendo a la iglesia: ¡Despierta Iglesia preciosa! ¡Estás durmiendo! La muerte está a tu alrededor. La oscuridad te ha envuelto. Despierta y deja que el Espíritu Santo exponga las cosas que están mal en tu vida. ¡Entonces brillaré a través de ti y disiparé las tinieblas a tu alrededor, porque seré tu luz, para que seas luz, porque si tu alumbras otros despertarán!

***“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres,  
para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a  
vuestro Padre que está en los cielos”***

Mateo 5:16

La humanidad por sí misma no tiene luz y nosotros aparte de Cristo somos como un fósforo que todavía no se ha encendido, como la Luna cuando su cara no mira hacia el Sol; no tenemos un solo rayo de luz para disipar la oscuridad del mundo. Pero cuando nos volvemos hacia el Sol de justicia, cuando manifestamos una plena comunión

con el Señor, todo nuestro ser puede brillar por causa de Su Divina presencia.

Como hijos de la luz y como la luz del mundo que somos, nuestras vidas deben exhibir el fruto del Señor, que consiste en toda bondad, justicia y verdad. Debemos discernir lo que es aceptable al Señor, caminando con prudencia, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días que estamos viviendo son verdaderamente malos ¡Debemos despertar!

***“Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad  
asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad  
a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman,  
salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.  
Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros  
de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no  
entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se  
enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los  
pueblos: Dónde está su Dios? Y Jehová, solícito por su  
tierra, perdonará a su pueblo”***

Joel 2:15 al 18

El profeta Joel, un hebreo atravesado por el dolor, en el año 835 antes de Cristo, describió una devastadora plaga de langostas en detalle. En sus sentidas palabras en **Joel 1:4 al 7**, casi que podemos oír a los enjambres de langostas moviéndose de manera feroz a través de los viñedos.

Es por ese tipo de desastre devastador que Joel llama al arrepentimiento. Incluso, como no podía faltar, la gracia de Dios se hace manifiesta en la promesa de restauración y de un futuro derramamiento de Su Espíritu Santo.

Sabemos muy bien que eso tuvo cumplimiento, porque Pedro se encargó de recordarlo en el Pentecostés (**Hechos 2:16**). Y deseo aclarar esto, porque cité al profeta, dejando en claro que su pedido a Judá funcionó y si nosotros adoptamos su postura también recibiremos restitución.

Joel en el capítulo dos proclama un mensaje aún más profundo respecto de la venida del Día del Señor. Será una conclusión repentina de la historia humana y traerá a toda la humanidad hasta el punto de juicio divino. Si permitimos que Joel nos hable y aceptamos su advertencia, veremos la tremenda importancia de su mensaje profético. Hoy no es el saltón, el revoltón o la langosta, pero hay verdadera destrucción cubriendo las naciones y debemos despertar a la acción.

La destrucción y la salvación van de la mano, porque si el pecado abunda, sobreabundará la inagotable gracia del Señor (**Romanos 5:20**). El Día del Señor es un día de juicio, pero también es un día de salvación. Por eso debemos advertir, alzar la voz y mostrar el camino.

*“Tocad trompeta”* es primeramente un anuncio de Juicio, pues la trompeta que se tocaba el primero del mes séptimo, era un anuncio de que el Juicio estaba a las puertas; y en segundo lugar es un anuncio del avance del enemigo, y la advertencia de que éste ha penetrado en territorio sagrado. Las trompetas, por otra parte, siempre han estado vinculadas al anuncio del evangelio, por eso no debemos hacer silencio en este tiempo. Debemos predicar el evangelio del Reino.

El toque de la trompeta debe tener un sonido certero para que el pueblo se despierte ante el peligro inminente, y se prepare. *“Tocad trompeta en Sion”*, era la orden de anunciar el Juicio en un lugar específico, en donde se encontraba Su santo lugar (**Daniel 9:16 al 18**). Hoy muchos creen tocar trompeta, pero el sonido de su predicación es incierto. Hablan más para complacer el deseo de los hombres, que para anunciar el evangelio del Reino y no digo esto como quién está libre de todo error, sino como llamando a los ministros a que nos unamos en un clamor de arrepentimiento y nuevo enfoque, para que prediquemos un evangelio acorde a la voluntad de Dios en estos días.

No está ni en la sombra de mi voluntad el evaluar a mis consiervos, si tienen un mansaje correcto o no. Yo digo que trabajamos todos para el mismo Señor y estamos haciendo sonar diferentes trompetas. Creo que debemos ajustar el sonido, para que el mundo comprenda claramente los tiempos que vivimos y lo cerca del fin que estamos.

Por otra parte, no estoy diciendo que está mal predicar solución a los problemas de la gente, yo sé muy bien que el Señor en Su gracia puede resolver toda dificultad por la que los seres humanos estemos pasando, pero eso debe ser anunciado como una consecuencia y no como el objetivo fundamental de nuestro mensaje.

**“Proclamad ayuno”** tiene que ver con confesar el pecado, afligir el alma, escudriñar profunda y sinceramente nuestro corazón. Es un examen interno que debe ir acompañado de una oración que nace de un corazón ansioso de obtener una respuesta especial de parte de Dios, no por el ayuno en sí mismo, sino por la clara condición de nuestro ser interior, abierto y expuesto sin hipocresías en la presencia del Señor.

**“Convocad asamblea”** es un llamado a congregarnos procurando la verdadera unidad. Que no es necesariamente, estar juntos en un lugar físico, sino estar unánimes en el espíritu y unidos en la verdad. Hoy veo a muchos hermanos que consideran estar bien con el Señor, sin embargo no se congregan en ningún lado, no se sujetan a ninguna autoridad, se autojustifican de sus acciones y creen que son aprobados por el Señor. Sin embargo, están transgrediendo Su voluntad y nunca podrán estar bien con Él, sino a través de Su Iglesia, que es Su cuerpo.

**“Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová”.** Los ministros del Señor debemos

humillarnos y clamar por las tinieblas que nos rodean, al igual que lo hizo Judá. Debemos clamar por la plaga de tinieblas que está haciendo estragos en el mundo. Ellos sufrieron plagas que habían devorado las cosechas de todo cereal, las uvas y los olivos para el aceite. El profeta Joel decía que los sacerdotes también debían llorar y pedir perdón haciéndose responsables de tan dura situación.

Nosotros, los ministros de hoy en día, debemos despertar a la verdadera situación y pedir perdón si hemos creído que nuestro servicio ha sido un trabajo para lograr recursos, éxito o reconocimiento personal y debemos pedir perdón si no hemos exhortado al pueblo con verdadera pasión.

Dios mandó a la clase dirigente y sacerdotal a llorar y pedir perdón. ¿Pero será que los líderes religiosos van a llorar, confesar sus pecados y humillarse ante Dios hoy en día? En verdad anhelo que sí, porque grande es el orgullo del corazón cuando se vuelve carnal, y peor aún si se trata de ministros con cierta trayectoria o autoridades institucionales, que fácilmente creen ser más de lo que en verdad deberían considerar. El Señor nos libre de nosotros mismos y de todo orgullo espiritual, porque es más fácil que un pecador se humille, que un ministro que cree haber hecho buenas obras de justicia.

El perdón de Dios es la bendición más grande que los hombres podemos recibir para enfrentar el Juicio de los

últimos tiempos. Dios está lleno de misericordia y sin dudas debemos abrazar Su extraordinaria gracia, pero debemos despertar al orden espiritual, a la profunda comunión y a la dirección del Espíritu Santo y Su poder, porque ésta es la única manera de ser lo que debemos ser en este tiempo. “Embajadores del Rey de reyes”

***“Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”***

2 Corintios 5:20



## Capítulo seis

# **Cuando Dios despierta Su buena Palabra**

*“Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.*

*Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion”*

Isaías 52:1 y 2

Según Eclesiastés capítulo tres, hay un tiempo para cada cosa y Dios es experto en la administración de esos tiempos. Él es Eterno y no habita en la limitación del cronos, para Él un día son como mil años (**2 Pedro 3:8**), por eso nunca actúa apurado y jamás se le hace tarde. Por eso dice por medio de Isaías lo siguiente:

*“...Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero”*

Isaías 46:9 y 10

En otras palabras, Dios tiene todo bajo control, sabe y produce todo lo que pasará. Nada de lo que dijo dejará de ser y todo lo que dijo se cumplirá. Él no cancela sus planes, sólo espera generaciones que puedan entender Su voluntad y determinen ejecutarla.

Los hombres y mujeres de fe que aparecen en las Escrituras fueron personas que comprendieron Su voluntad y actuaron conforme a sus dichos. Eso produjo movimientos celestiales en la tierra, porque ésa es la forma en que cielo y tierra pueden unirse.

Cuando Dios creó a Adán lo hizo con la intención de trabajar juntos en plena comunión espiritual. Dios quería gobernar la tierra, por lo cual formó a Adán del polvo de la tierra y sopló sobre él Su naturaleza (**Génesis 2:7**), porque Dios es Espíritu (**Juan 4:24**). La idea era que Adán obrara en la tierra, conectado con el cielo.

El pecado produjo la desconexión (**Isaías 59:2**) y a partir de entonces el hombre comenzó a vivir sin comunión divina, ejecutando sus propios diseños y viviendo bajo sus propias ideas. Por supuesto que eso siempre ha sido fatal, porque no hay justicia en el hombre (**Isaías 64:6**) y porque aun sin quererlo, siempre opera bajo el gobierno del maligno (**1 Juan 5:19**).

Sin embargo, cada vez que un hombre o una mujer en esta tierra pudo honrar a Dios, amándolo y respetándolo, queriendo hacer Su voluntad, recibió Palabras y la obediencia a esas Palabras produjo grandes hazañas en la tierra.

En su inigualable amor Dios siempre habla, pero el hombre no siempre escucha. Cada vez que alguien escucha y obedece, obtiene resultados y cada vez que alguien se niega a escuchar, no recibe nada o sufre las consecuencias.

En una ocasión, estaba hablando con un grupo de hermanos que trabajan en el liderazgo de la iglesia y les decía sobre la importancia de actuar de una buena vez, haciendo hincapié en las muchas palabras proféticas que Dios nos había dado respecto de la ciudad. Una hermana, viendo mi fervor, me dijo: “Tranquilo pastor, si Dios lo dijo, Dios lo hará, el no miente...”

Yo pensé unos instantes y dije: “Claro, yo sé que Dios hará todo lo que dijo, el problema es si lo hará con nosotros o lo hará con nuestros hijos, con nuestros nietos o con alguien que le escuche alguna vez...” Es decir, Dios no cancelará los planes de una ciudad, de una nación, ni del mundo, solo esperará que algún adorador, lo escuche y ejecute Sus diseños.

Hoy nosotros estamos en Cristo y se supone que no necesitamos levantar un altar de piedra ni subir a un monte,

ni ir a un lugar determinado para escuchar al Señor. En Cristo vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**). Tenemos Su Espíritu (**1 Corintios 6:17**) y podemos operar con Su mente (**1 Corintios 2:16**). Todo un privilegio otorgado por Su infinita gracia.

Sin embargo, y con tristeza, debo decir que en ocasiones escuchamos u obedecemos menos que algunos hombres y mujeres de fe como José, Moisés, David o el mismo Daniel, de quién tomaré ejemplo en este capítulo. Hombres que, viviendo en un pacto muy adverso, lograron despertar a lo que Dios estaba diciendo, a la vez que actuaron concretando Sus planes.

Es por eso, que todavía utilizamos sus ejemplos para aprender cómo se hace y cómo no.

***“Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos”***

1 Corintios 10:11

La Babilonia que Daniel conoció vino a ser en el mundo antiguo el prototipo del secularismo y la pompa mundana. De hecho, en el libro de Apocalipsis se usa la ciudad Babilonia como figura del poder secular contrario a Dios y Sus caminos. Y allí fue a parar este joven adolescente junto con tres amigos más llamados Ananías, Misael y Azarías (**Daniel 1:1 al 6**).

¿Quién fue este hombre llamado Daniel, y por qué propongo enfocarnos en su vida? ¿A tantos años de distancia del mundo en que él vivió? ¿Es realmente relevante para nosotros y para nuestra generación entender a Daniel? Sí, absolutamente sí, porque Daniel vivió en el sistema más hostil que se pudiera imaginar y aun así logró que el cielo se moviera a favor de una causa eterna. Sus acciones fueron determinantes para liberar a su nación.

Nosotros vivimos en tiempos difíciles, como describí anteriormente, pero nuestras acciones pueden ser determinantes y creo que si despertamos a la voluntad del Señor podremos librar a miles y miles de personas, a la vez que preparamos la plataforma necesaria para que Cristo venga a manifestar con plenitud Su glorioso Reino.

***“En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza”***

Daniel 9:1 al 3

Nosotros siempre destacamos la oración de Daniel y el clamor que levantó por la liberación de su pueblo, pero

aquí vemos los motivos reales por los cuales Daniel realizó una acción determinante.

Aquí dice que Daniel miró atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías. Esto no ocurrió cuando Daniel era un joven adolescente, sino cuando ya era un hombre anciano, que había permanecido en Babilonia la mayor parte de su vida.

Él había sido deportado por el poderoso gobierno del rey Nabucodonosor y aquí ya lo vemos en el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos. El tiempo había pasado, los gobiernos habían cambiado y, sin embargo, Daniel seguía siendo un judío devoto, amante del Señor, que a pesar de todo nunca había dejado de orar y de leer las Escrituras.

Si bien en esa época los escritos de los profetas estaban en rollos, sin capítulos y sin versículos, como los tenemos hoy en día, podemos asegurar que el pasaje que Daniel leyó atentamente fue el siguiente:

***“Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre”***

Jeremías 25:11 y 12

Aquí vemos que el Señor había hablado claramente de los años que duraría la cautividad. Supongo que Daniel, recordando muy bien el día de su deportación, comenzó a sacar cuentas y descubrió que ya habían pasado setenta años, lo cual lo activó de inmediato al ayuno, la oración y el clamor para la libertad.

Tal vez otra persona hubiera leído y celebrado la palabra profética diciendo: “Bueno, si Dios lo dijo está por pasar... Seguramente en estos días veremos la obra de Dios, sólo me sentaré a contemplar sus obras y a disfrutar la liberación...” Menos mal, que tenemos un Daniel que nos enseña cómo se hace. Porque hoy en día, algunos solo descansan en el hecho de que estamos en los últimos tiempos y que algunas cosas simplemente van a pasar, pero no mueven un dedo para que se concrete todo según la misericordia de Dios.

Mi intención con este libro es que, justamente por causa de estar en los últimos tiempos, despertemos a la acción. Debemos prepararnos y actuar para no claudicar ante las presiones que vendrán y para que el Señor haga todo lo que desee.

Pero veamos otro pasaje importante, que seguramente Daniel leyó y donde encontramos algunos tesoros claves para la enseñanza:

***“Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.***

***Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.***

***Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar”***

Jeremías 29:10 al 14

Aquí vemos nuevamente que el Señor pone en claro los años que durará la cautividad y luego dice de qué manera alguien como Daniel reaccionará ante esto: ***“Yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra...”***

Veamos que todo esto no comienza en el hombre, sino en Dios. Pero el Señor necesitó de un hombre fiel como Daniel, que mirando atentamente las Escrituras, pudiera ser despertado a la revelación. Sinceramente creo que hoy ocurre lo mismo. Cuando Dios encuentra un hombre o una mujer, entregado, apasionado, amante de Su Palabra y Su persona, sin dudas lo/a impartirá, recibiendo iluminación para comprender los tiempos y los misterios escondidos en este fin de los siglos.

¿Qué significa el despertar de Su buena Palabra? Créame que de ninguna manera significa simple conocimiento teológico sino que el despertar de Su Palabra se manifiesta cuando hay acciones que lo evidencian.

Revelación no es un nuevo conocimiento adquirido, ni es alguna nueva interpretación de las Escrituras, revelación es lo que podemos vivir y si alguien dice que la revelación ya fue dada y que hoy no puede haber revelación o que solo podemos recibir iluminación, le recomiendo leer mi libro llamado “Los códigos del Reino”.

Daniel despertó a la buena Palabra y veamos lo que hizo en consecuencia:

***“Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo:  
Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.***

***No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.***

***Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y***

*los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos”*  
Daniel 9:4 al 8

Daniel se puso a orar y se humilló haciéndose cargo en la confesión, porque de manera increíble se puso en el lugar de los que pecaron. Se humilló ante el Señor y pidió su misericordia. Esa actitud hizo que el cielo se moviera a su favor y a favor de toda su nación.

*“Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión”*  
Daniel 9:20 al 23

Veamos aquí, que desde el mismo momento que Daniel dispuso su corazón a humillarse y a clamar por su

nación fueron oídas sus palabras, sin embargo se desató una batalla espiritual que duró varios días.

El ángel Gabriel se abrió camino para llegar a Daniel y darle más sabiduría y entendimiento de la orden y de la visión. Esto sinceramente me pareció extraordinario. Creo en verdad que aquellos hermanos que hoy en día despierten a la buena Palabra que se está dando, y actúen al respecto, recibirán gracia sobre gracia, para entender la voluntad de Dios y para ejecutar su misión de vida, conforme al magno propósito en Cristo.

Daniel no estaba buscando volver a Palestina de manera personal, él ya tenía, según algunos historiadores, casi noventa años. Él quería que todos los judíos lo hicieran y por eso clamaba. Quería que su pueblo recuperara el amor por Jerusalén.

La oración de Daniel hizo que las potestades espirituales que oprimieron a la nación cedieran ante la batalla presentada por Gabriel. Fue entonces que se produjo el primer decreto de Ciro, dando el permiso para la repatriación de los judíos en el año 539-538 a.C.

***“En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el***

***Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra,  
y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que  
está en Judá.***

***Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él,  
y suba a Jerusalén que está en Judá,  
y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios),  
la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado,  
en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de  
su lugar con plata, oro, bienes y ganados,  
además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios,  
la cual está en Jerusalén.***

Esdras 1:1 al 4

Unos 50.000 judíos comenzaron a volver a su tierra. El problema surgió nuevamente cuando Daniel se dio cuenta de que muchos judíos se habían afincado en tierra extranjera y no querían volver. Se habían acostumbrado a esa vida y eligieron quedarse en cautiverio.

El tercer año de Ciro, dos años después que el decreto de Ciro hubo salido para la restauración de los judíos, de acuerdo con la oración del capítulo nueve, Daniel vuelve a la acción, al ver la apatía de muchos.

***“En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada  
palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era  
verdadera, y el conflicto grande;***

***pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.***

***No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas”***

Daniel 10:1 al 3

Siempre hay oposición, pero mientras haya gente con revelación, habrá victoria. Hoy necesitamos muchos como Daniel, hombres y mujeres de fe, que cobren autoridad, que no se queden pasivos, inactivos o dormidos, sino que clamen, que ayunen y que hablen la buena Palabra en estos tiempos finales.

***“Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia”***

Daniel 10:12 y 13

Por primera vez, aquí se levantó temporalmente un velo, y se reveló que se estaba llevando a cabo una batalla en los ámbitos celestiales. Este pasaje nos muestra que hay mucho más en cuanto a este universo de lo que conocemos

en la actualidad. Se nos ha revelado muy poco sobre ese tema, y no deberíamos mistificar sobre el asunto, sino saber que el mundo invisible es una realidad.

Este pasaje nos expone que en el mundo que permanece invisible para nosotros se está desarrollando un conflicto, un conflicto entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, los planes de Dios y las artimañas de Satanás. Aquí se revela que hay fuerzas satánicas y fuerzas celestiales.

Se le dijo aquí a Daniel ***“desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido...”***. El ángel le estaba diciendo a Daniel que su oración había sido oída inmediatamente y que él fue enviado como un mensajero con una respuesta. Pero en su camino hacia él fue obstaculizado, y no pudo llegar hasta Daniel. Esta es una declaración sorprendente, que arroja luz sobre lo que escribió Pablo a los creyentes de Éfeso en el capítulo 6, versículos 11 y 12:

***“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra seres humanos, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”***

Aquí vemos otra vez los grados y el rango de las fuerzas de Satanás. Su poder puede explicar la razón por la que su oración y la mía todavía no han recibido respuesta. En realidad, la oración consiste en implicarse siempre en una batalla espiritual. Pablo dejó en claro que la oración para él era una batalla espiritual.

***“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo  
y por el amor del Espíritu, que me ayudéis  
orando por mí a Dios”***

Romanos 15:30

Otra versión dice ***“Que os esforcéis juntamente conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí”***. Este ***esforcéis*** juntamente o la palabra ***ayudéis***, como traduce la versión Reina Valera, corresponden a la palabra griega ***"sunagonizom"*** de cuya raíz proviene nuestra palabra en español: “agonizar”.

Yo creo que en este tiempo tendríamos que agonizar en oración como iglesia, es decir, desear vivamente algo y luchar intensamente a través de la oración para recibir la respuesta. El mundo está viviendo una profunda crisis y la oscuridad está cubriendo las naciones, debemos despertar a la acción y entender los procesos que se están llevando a cabo para el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial.

La oración de hoy se ha convertido en muchos casos en una simple lista de peticiones personales sin mayor trascendencia. A veces podemos escuchar oraciones que tienen un lenguaje elaborado o incluso cargadas de fundamentos teológicos, pero no están cargadas de revelación y certeza como las de Daniel.

La oración efectiva consiste en traspasar todas las barreras para permitir actuar libremente al poder espiritual del Reino de Dios. No debemos olvidar que estamos implicados en la batalla espiritual de los últimos días.

Y el ángel le dijo a Daniel: *“Cuando tú comenzaste a orar, Dios me envió a responder a tu oración, pero no pude llegar hasta ti porque en el camino, el príncipe del reino de Persia se me opuso por veintiún días”*. ¿Y quién era ese príncipe del gobierno de Persia? Bueno, sabemos que ningún príncipe humano podría haberse opuesto a un ángel del Señor como lo hizo.

¿Por qué estaría bloqueado el camino? Bueno, Daniel iba a recibir información sobre el reino de Persia y sobre el reino de Grecia. Y naturalmente, Satanás no quería que esa información trascendiera. Era una información secreta que él no quería que se facilitara a un hombre bajo el gobierno de Dios. Pero sin embargo el Señor quiso que la información llegara a Daniel y siempre se consuman sus planes.

Esto sinceramente me apasiona, porque quisiera hoy por hoy estar en una posición como la de Daniel. Una posición en la cual el Señor me quiera revelar sus planes y exponer claramente las maquinaciones diabólicas del Nuevo Orden Mundial. Es decir, sabemos que está ocurriendo, pero quisiera que el Señor nos fuera revelando cada uno de sus movimientos, de la misma forma que le revelaba a Eliseo cada uno de los planes del ejército de Siria.

Continúa diciendo el versículo 13: ***“Pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia”***. Recordemos que Daniel estaba en Persia y eran necesarias algunas fuerzas celestiales para proporcionar ayuda. Hay una legalidad en el mundo espiritual y sólo la actitud de hombres y mujeres que actúen con revelación podrá penetrar esas fuerzas demoníacas.

Por eso digo que los ministros del Señor debemos despertar a lo que está ocurriendo y desenfocarnos un poco de nuestra congregación o el crecimiento de nuestros ministerios y debemos unirnos con apóstoles y profetas para clamar y recibir dirección divina.

Yo creo absolutamente en el ministerio profético de este nuevo pacto, pero hace años que vengo diciendo que los profetas deben retraerse a gobierno. Deben salir de las reuniones de culto en las cuales usan sus dones para motivar a los hermanos y deben buscar estrategias que tengan que

ver con lo que está ocurriendo en el mundo, no en la vida de los hermanos.

Los apóstoles deben retraerse del activismo. Deben dejar de pensar que su éxito ministerial está relacionado con abrir muchas iglesias o dar cobertura ministerial a muchos pastores. Deben enfocarse en su rol primario, que es la oración, para ejercer el ministerio de la Palabra bajando lineamientos apostólicos correctos e interpretando los fundamentos primarios con el vino nuevo de hoy.

Los maestros debemos enseñar Reino y bajar al pueblo los lineamientos apostólicos y los direccionamientos proféticos. Los maestros no estamos para enseñar teología desde el puro conocimiento bíblico, sino para ministrar en la unción, vivificando la Palabra revelada que despierte definitivamente el entendimiento de los santos.

Los pastores, bajo estas directivas, deben trabajar pastoreando el espíritu del pueblo sin enfocarse, como si fuera su máxima asignación, en los problemas naturales. Los pastores no están para resolver todos los problemas de la gente, están para perfeccionar a los santos en el magno propósito de Dios, en la unidad de la fe y con identidad corporativa.

Los evangelistas no están para ganar almas, de eso se ocupa el Señor. Los evangelistas están para predicar el evangelio del Reino, con la manifestación de sus dones, con

poder del Espíritu, pero con la verdad absoluta. No deben rebajar el mensaje ni poner a Dios al servicio de la gente con el solo fin de que lo acepten.

El evangelio del Reino no se predica convenciendo a las personas que acepten a Dios, sino que anuncia la aceptación que el Rey de Gloria extiende hacia aquellos inmerecedores, a los que soberanamente les extendió Su gracia.

Por otra parte y bajo la enseñanza correcta, todos los santos, como ministros del Nuevo Pacto, deben ser activados a un rol protagónico. No existen los laicos, todos somos ministros, todos somos hijos de Dios, todos somos embajadores del Reino, ministros de la reconciliación, santos, justos, herederos y reyes, con autoridad y poder.

Todos, absolutamente todos, debemos duplicar nuestro esfuerzo y enfocarnos en escuchar la voluntad del Señor y ejecutarla sin reparos, en plena obediencia y sin objetivos personales o egoístas. En el Reino no hay lugar para eso porque el Reino se vive sólo en Cristo.

***“En todo esto tengan en cuenta el tiempo en que vivimos,  
y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño.  
Porque nuestra salvación está más cerca ahora que  
al principio, cuando creímos en el mensaje.  
La noche está muy avanzada, y se acerca el día;***

*por eso dejemos de hacer las cosas propias  
de la oscuridad y revistámonos de luz,  
como un soldado se reviste de su armadura”*

Romanos 13:11 y 12 D.H.H.



# Conclusión

*“Tan seguros estamos de todo esto, que no nos da miedo hablar. No hacemos como Moisés, que se tapaba la cara con un velo para que los israelitas no vieran que el brillo de su cara se iba apagando.*

*Ellos nunca lo entendieron. Por eso hasta el día de hoy, cuando leen los libros de Moisés, no lo entienden.*

*Es como si su entendimiento estuviera tapado con un velo. Sólo Cristo puede ayudarles a entender.*

*Sin embargo, cuando alguien se arrepiente y pide perdón al Señor, llega a comprenderlo.*

*Es como si le quitaran el velo a su entendimiento.*

*Porque el Señor y el Espíritu son uno mismo, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad.*

*Y nosotros no tenemos ningún velo que nos cubra la cara. Somos como un espejo que refleja la grandeza del Señor, quien cambia nuestra vida.*

*Gracias a la acción de su Espíritu en nosotros, cada vez nos parecemos más a él”*

2 Corintios 3:12 al 17 V.L.S.

Amados lectores, sólo quiero concluir reiterando que no escribí este libro con la intención de criticar a nadie. Yo amo al Señor y a Su iglesia. No la llamo Iglesia preciosa como un simple cliché, sino justamente porque el Señor me mostró cuánto ama a su Iglesia y cuán preciosa es en verdad.

Yo creo que todo siervo de Dios siente lo mismo que yo, así como todo hermano y si no lo siente así es porque en realidad no es lo que dice ser. Por tanto, cuando menciono la pasividad, la frialdad o algún error que se está cometiendo, no lo hago dudando del amor de nadie, porque no soy quién para hacer algo así.

Sólo creo que, en el afán de servir al Señor con excelencia, muchos se desvían un poquito y ser exhortados nos puede hacer corregir el rumbo. Pablo le enseñó a Timoteo que debía tener cuidado de él mismo y de su doctrina, en una clara advertencia respecto de que nos puede pasar a cualquiera el caer en un error.

***“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina;  
persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás  
a ti mismo y a los que te oyeren”***

1 Timoteo 4:16

Tampoco he procurado asustar a nadie al hablar de los últimos tiempos, incluso procuré no entrar en detalles respecto de esta pandemia mundial que estamos viviendo en estos momentos. Sabemos que esto ha sido planificado y sabemos todo lo que está produciendo, de hecho desarrollo esto con detenimiento en mi libro “El espíritu del anticristo”.

Creo que nosotros debemos tener paz, nada de esto puede tomarnos por sorpresa. Sólo debemos discernir los hechos y consecuencias, a la vez que nos enfocamos correctamente. Todo esto debemos hacerlo a través de una profunda y plena comunión con el Señor y entre nosotros.

Amo con sinceridad al pueblo de Israel y cada vez que utilizo sus vivencias como ejemplo no lo hago para criticarlos, sino con la gratitud que merece su misma esencia. Dios nos ha dado ejemplo a través de ellos y cuando los menciono lo hago con gratitud, porque nada sabríamo, ni nada hubiésemos alcanzado, si no fuera por esa maravillosa nación.

Cuando señalo a los religiosos tampoco procuro señalar personas, sino actitudes, liturgias, enseñanzas y un espíritu que ha operado a través de los siglos y ha causado grandes perjuicios a la Iglesia del Señor. Yo desenmascaro ese espíritu con todo detalle en mi libro “El espíritu de la religión”.

Nada de lo que he compartido en este libro, me posiciona como el ministro súper despierto que todo lo ve. Por el contrario, tengo un gran temor a la somnolencia espiritual. Tengo un gran temor de caer en error o confusión y seguramente, después de miles y miles de enseñanzas en audios, videos o libros, me he equivocado en algo, pero bueno, no puedo quedar paralizado por temor a equivocarme. Prefiero decir hasta donde veo, prefiero hacer

hasta donde puedo, y lo hago todo considerando la posibilidad de corregir todo lo que fuera necesario, si en algún momento me doy cuenta que en algo me equivoqué.

La infalibilidad no es un don dado a los hombres. Pero el Señor sí nos ha dado Su gracia, para que a pesar de nuestra humana debilidad Él pueda usarnos como herramientas en sus manos, como canales de bendición, como embajadores de Su Reino.

Por último, lea atentamente el pasaje de **2 Corintios 3:12 al 17** que expuse al principio de esta conclusión. Lo compartí según la versión lenguaje sencillo y realmente me parece excepcional.

Los israelitas le pidieron a Moisés que se pusiera un velo en la cara, tan solo para no ver el reflejo de la gloria del Señor que la hacía resplandecer. Ellos también tenían un velo en el tabernáculo de reunión y nadie podía atravesar ese velo, excepto el sumo sacerdote y sólo una vez al año. Luego pusieron ese mismo velo cuando Salomón edificó el templo, así como en el templo de Herodes y hasta el día de hoy tienen un velo en sus corazones que no les permite comprender las Escrituras en toda su dimensión.

Revelación es un término que tiene su origen etimológico en el vocablo latino *revelatio*. Este podemos decir que es fruto de la suma de tres elementos latinos claramente delimitados como son éstos:

- El prefijo “**re**”, que puede traducirse como “hacia atrás”.
- El sustantivo “**velum**”, que es sinónimo de “velo”.
- El sufijo “**cion**”, que se utiliza para indicar acción y efecto.

Revelación entonces, se trata del acto y el resultado de revelar o de correr el velo para ver. Por tal motivo, creo que necesitamos leer las Escrituras sin velo alguno y recordad que en nuestra comunión con el Espíritu Santo no tenemos velo alguno.

***“Más Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron...”***

Mateo 27:50 al 52

Para dar una idea de lo extraordinario de este hecho, el historiador judío Flavio Josefo decía que ni siquiera dos caballos unidos a esta gran cortina habrían podido romperla. Su mantenimiento era realmente una empresa, ya que tenía 20 metros de altura y diez centímetros de espesor. El relata en sus escritos, que para poder enrollar ese velo eran necesarios alrededor de setenta hombres.

El velo del templo, en hebreo *Parokhet*, respondía a las obligaciones que el libro del Éxodo había indicado para la construcción del templo: *“Harás un velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; bordarás en él unos querubines. Lo colgarás de cuatro postes de acacia, revestidos de oro, provistos de ganchos de oro y de sus cuatro basas de plata. Colgarás el velo debajo de los broches; y allá, detrás del velo, llevarás el arca del Testimonio, y el velo os servirá para separar el Santo del Santo de los Santos”* Éxodo 26:31 al 33.

Todavía hoy en las sinagogas hay colocado un velo *Parokhet* frente al *Aron Kodesh* o armario sagrado, donde se conservan los rollos de la Torah. Para los judíos esto era y sigue siendo totalmente sagrado, sin embargo, en la crucifixión, el velo se rasgó de arriba abajo, en una contundente aclaración de que eso lo hizo Dios mismo.

En primer lugar, debemos comprender que a través de Cristo la pesada barrera por nuestro pecado fue destruida en la gloriosa Cruz. Ya no necesitamos de un sumo sacerdote que cruce una gran cortina para entrar al lugar santísimo una vez al año a ofrecer sacrificio por nuestros pecados porque Cristo Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, se ofreció a sí mismo como un sacrificio perfecto, una vez y para siempre (**Hebreos 7:27**), y nosotros podemos tener plena comunión con el Señor cada día en todo momento y por toda la eternidad.

En segundo lugar, al no haber velo podemos ver y entender con revelación los misterios del Reino. Tenemos acceso a los planes del Altísimo y nunca más andaremos a tientas como hacen los ciegos.

Jesús les llamó ciegos a los religiosos, les dijo que su pecado era, justamente, que creían ver. Los exhortó al arrepentimiento y, sin embargo, vemos en **2 Corintios 3:14**, que aún hoy, cuando leen las Escrituras, siguen con el velo que les impide comprender.

El Señor nos ayude a vivir en humildad, a no creernos capaces de ver por nuestros logros personales, ni por nuestras trayectorias. Que tengamos la capacidad de arrepentirnos ante toda altivez, para que el Espíritu Santo de Dios pueda conducirnos a toda verdad y justicia y podamos así predicar Su verdad sin desviarnos, llevando adelante Su diseño de Reino.

***“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.***

***Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta***

*profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.*

*El que da testimonio de estas cosas dice:*

*Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.*

*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos  
vosotros. Amén”.*

Apocalipsis 22:17 al 21



# Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

**Pastor y maestro**

*Oswaldo Rebolleda*

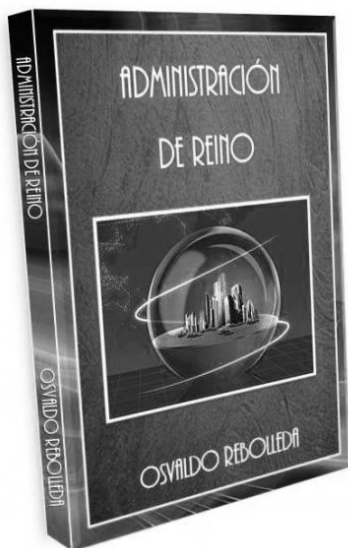


El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

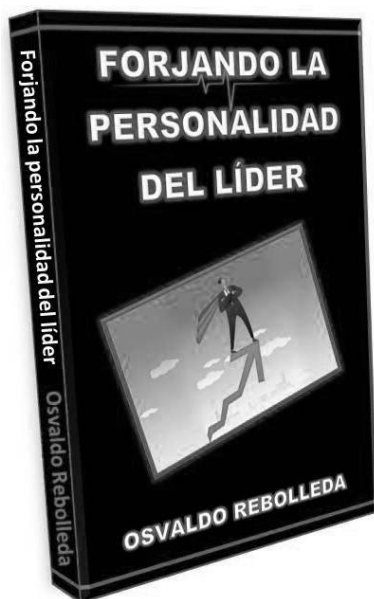
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un **Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.** Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina Y hasta lo último de la tierra.

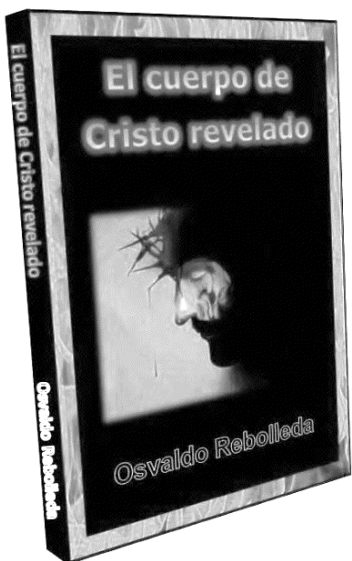
[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

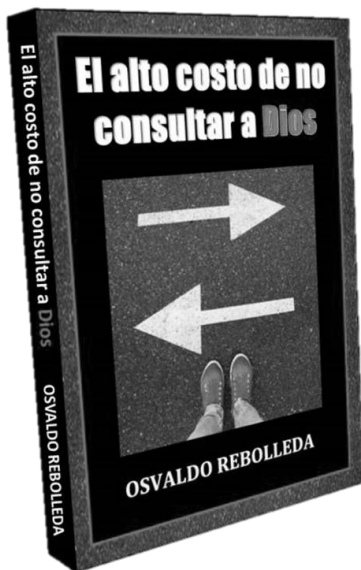


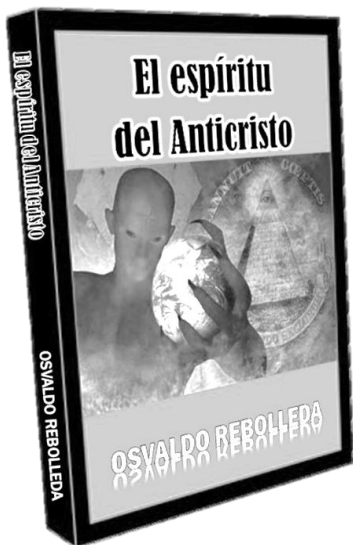
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



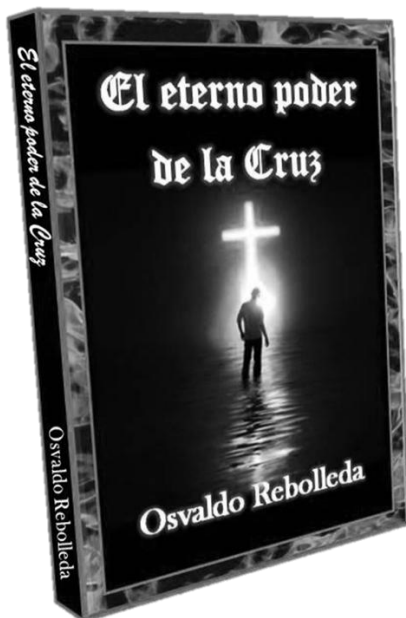
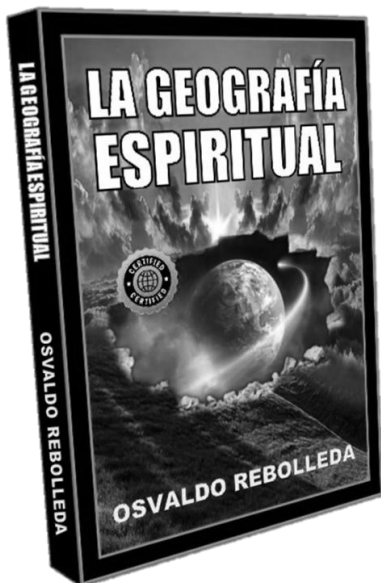


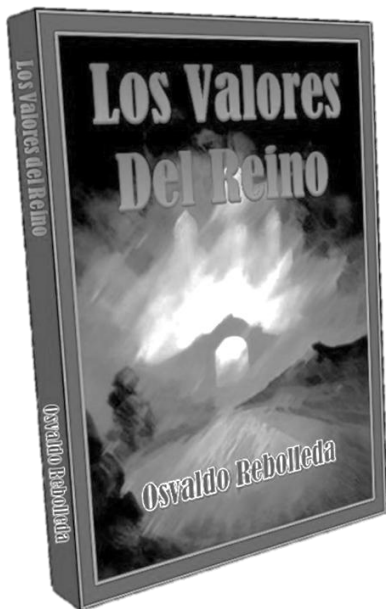
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



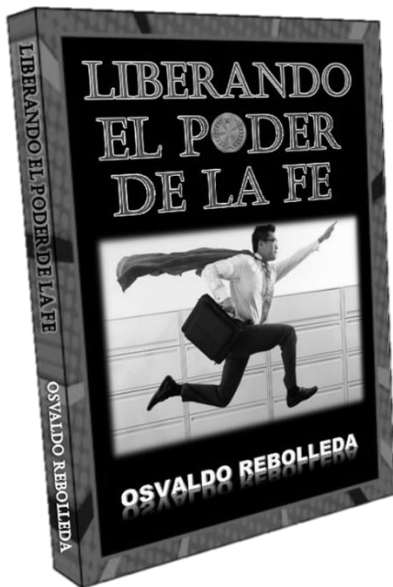


[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

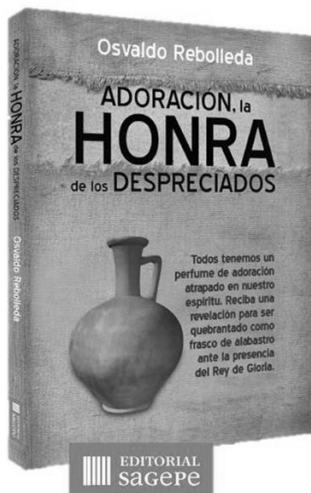




[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

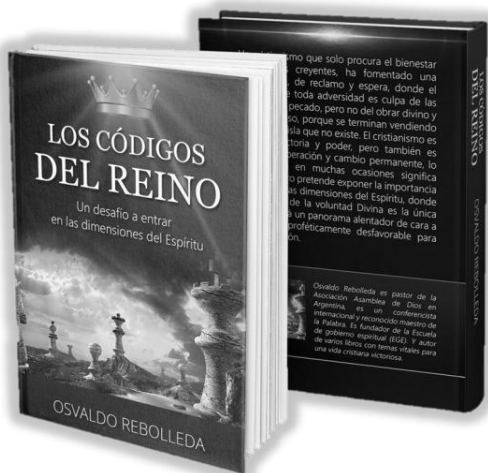


## Otros libros del autor en librerías

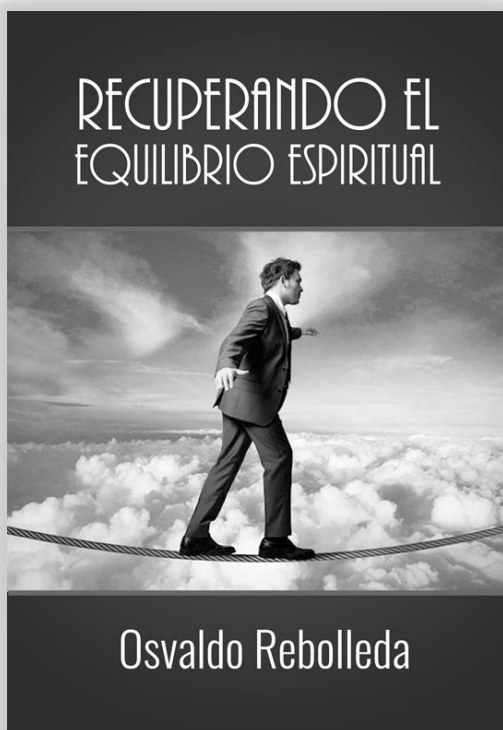


*“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”*

*“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”*



Un material que todo ministro  
debería tener en su biblioteca...



*«Todo cambio debe ser producido por Dios  
a través de los hombres y no por los hombres  
en el nombre de Dios...»*

**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**